

Guillermo Lora

Proyecto de Tesis Política de la COB



Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

2024

Indice

La estructura del país determina la naturaleza de la COB	4
Características de la revolución	11
Tareas del Gobierno Obrero-Campesino	12
Bancarrota del capitalismo mundial y boliviano	14
El estatismo a la luz de la lucha entre nación oprimida y nación opresora	19
Verdadero significado del estatismo	20
Defensa de las empresas estatizadas, de los servicios públicos, de la educación, de la salud, del seguro social, etc.	22
El problema indio es el problema de la tierra	24
Crisis irreversible de la educación burguesa	30
La escuela burguesa repite la separación entre teoría y práctica	31
¿En que consistirá la liberación de la mujer?	37
El camino de la liberación de la mujer	38
Los gremiales, los informales, los rentistas y los desocupados Defensa y libre cultivo de la hoja de coca	40
Desconocimiento de la deuda externa los impuestos deben pagar los ricos	44

Posición de la Central Obrera Boliviana ante el problema salarial	45
Jornada de trabajo de 40 horas semanales	47
Dos son nuestras respuestas a la desocupación	48
Obligatoriedad del contrato colectivo de trabajo	51
Capacidad creadora de las masas y control obrero colectivo	52
Contra la cogestion administrativa y el cogobierno	53
La democracia obrera y no otra	55
El problema regional	57
Estrategia y tactica	59
El armamento de las masas	60

Proyecto de Tesis Política de la COB

I

Estructura clasista de la COB

La estructura del país determina la naturaleza de la COB

Bolivia es un país capitalista atrasado de economía combinada e integrante de la mundial, que significa que la herencia precapitalista tiene un gran peso y que coexisten diversos modos de producción. Se trata de la síntesis de todo su desarrollo histórico, que explica las particularidades de su estructura económica y de su superestructura ideológica.

Está viviendo y ha agotado ya su experiencia capitalista. Dentro del orden socio-económico impuesto por el imperialismo en escala mundial, no puede esperarse un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, el avance armónico, global y soberano de su economía.

Se trata de la consecuencia de la tardía incorporación del país a la economía mundial. No hubieron tiempo ni posibilidades para el desarrollo interno del capitalismo, que hubiese podido barrer con las manifestaciones socioeconómicas del precapitalismo y permitir el surgimiento de una burguesía revolucionaria capaz de cumplir a plenitud las tareas democráticas. Es esta frustración la que potencia al proletariado minoritario.

La contradicción fundamental en la estructura económica boliviana es la que se da entre las fuerzas productivas supermaduras -mundialmente deben ser analizadas así- para la revolución social o proletaria y las relaciones de producción imperantes o gran propiedad privada de los medios de producción, propiedad burguesa e imperialista. También la pequeña parcela en el agro es un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas, pero es un factor secundario.

No tiene que olvidarse que Bolivia -con su atraso y sus particularidades nacionales- forma parte de la economía mundial, está en inter-relación con las metrópolis. La consecuencia: las leyes generales de la economía capitalista subordinan a su imperio a las economías nacionales y al refractan en la realidad socio-económica concluyen generando las particularidades nacionales.

Es el imperialismo el que ha impuesto la descomunal lucha entre naciones metropolitanas opresoras y las naciones oprimidas o países atrasados, semicoloniales.

Las tendencias nacionalistas de contenido burgués sostienen que esta realidad borra o por lo menos atenúa la división clasista de la actual sociedad, para permitir que la nación toda se enfrente contra el enemigo foráneo, el imperialismo, la antipatria.

La verdad es que la nación oprimida sólo puede expresarse revolucionariamente a través del proletariado, únicamente entonces puede romper las cadenas impuestas por el imperialismo y derrotar a éste. La unidad nacional, el frente de la nación oprimida bajo el liderazgo de la burguesía (no pocas veces a través de sectores de la clase media), concluyen sometidos al imperialismo, a sus planes económicos, a su política colonizadora.

Únicamente alrededor del diez por ciento de la población boliviana está inmersa en la producción capitalista, con ayuda de máquinas y trabajando socialmente. Esta minoría es la que permite que Bolivia sea parte de la economía capitalista mundial, la que la vincula de manera vital con el mercado internacional, permitiendo así que conozca los avances de la humanidad. Tiene una importante contribución al PIB y define la suerte de la balanza comercial.

Esto significa que el modo de producción capitalista, puesto en marcha por un proletariado poco numeroso, adquiere preeminencia en la economía nacional, se enseñorea sobre ella y define su suerte.

No en vano Bolivia es un país capitalista atrasado, la mayoría de la población permanece inmersa en el precapitalismo, lo que significa rezagamiento en todos los aspectos, poca industrialización, hambre, analfabetismo, etc., en fin, poco desarrollo del capitalismo.

El modo de producción determina cómo los grupos sociales producen cen su vida social y, en esta medida, condicionan las ideas, las ambiciones, los objetivos de los hombres y de las clases sociales. Aquí, en la base material de la sociedad, se encuentra la explicación de las limitaciones y de las finalidades de la clase. Es en este terreno donde enraíza el instinto y, por tanto es aquí donde puede darse la conciencia clasista. Únicamente analizando los modos de producción, expresión del desarrollo de las fuerzas productivas y condicionantes de la estructura económica, se puede determinar que los impulsos instintivos en las diferentes clases sociales pueden o no trocarse en actividad política, que no es otra cosa que la lucha de clase contra clase, teniendo como centro el destino del Estado.

La conciencia de clase consiste en conocer cómo nos explotan, cómo liberarnos de ella y qué caminos debemos seguir para materializar este objetivo.

Las luchas sociales, el carácter que adquieren en la actualidad, las perspectivas de victoria y la consolidación de éstas, están determinadas por el hecho de que la atrasada Bolivia es parte integrante de la economía capitalista mundial y de la preeminencia del modo de producción de mercancías con ayuda de las máquinas movidas por el asalariado.

Las perspectivas de las luchas entre los pueblos y las clases sociales, entre las naciones oprimidas y opresoras, se concretizan y encuentran su expresión más elevada en la lucha entre capitalismo y socialismo, primer estadio de la sociedad comunista.

Es falsa la concepción pequeñoburguesa y francamente procapitalista de que la humanidad

está dividida en varios mundos numerados del uno al cuatro. Ya hemos dicho de que está conformada por un pequeño número de naciones opresoras -imperialismo, capital financiero, transnacionales- y la mayoría de naciones oprimidas o entorno semicolonial de aquellas.

La primera clasificación, arbitraria desde todo punto de vista, lleva a la conclusión equivocada de que entre capitalismo-imperialismo y socialismo-comunismo puede todavía darse una sociedad intermedia, conformada por los pueblos del llamado "tercer mundo" y por toda una etapa histórica, por ejemplo.

¿A dónde iría esta sociedad, cuál su perspectiva histórica? Sus prohijadores no dubitan en describirla como democrática -es decir, burguesa- y plenamente desarrollada industrialmente, partiendo de la gran propiedad privada de los medios de producción. Por sus leyes internas esta economía capitalista llevaría a los "tercermundistas" a trocarse en abogados de nuevas potencias imperialistas, opresoras de los pueblos y de las masas trabajadoras. La tesis -nada original, por otra parte- se limita a esperar que los patrones se transformen en beneficiarios de la mayoría nacional, ropaje que con frecuencia usan los opresores.

La naturaleza de las clases sociales, el papel que juegan dentro de la sociedad y sus perspectivas futuras, están determinados por la forma particular en la que intervienen en el proceso de la producción social, realidad en la que enraízan las características clasistas y su mecánica.

Por todo esto, la referencia obligada para analizar el papel y las perspectivas de las clases sociales y de sus partidos políticos, radica en la actitud que asumen ante la propiedad de los medios de producción.

Si vivimos en la sociedad capitalista, la revolución social consiste en la destrucción de la gran propiedad privada (burguesa) de los medios de producción y en su sustitución por la social. Los que pugnan por conservarla, no pocas veces colocándole parches, limitaciones, reformas, son conservadores por empeñarse en preservar el basamento del orden social capitalista.

La forma en la que intervienen las diferentes clases sociales en el proceso de la producción social está determinada por la relación que tienen con los medios de producción, por el hecho de en qué manos de qué clase o clases se encuentran.

En otras palabras, la clase social revolucionaria por excelencia es la que no es propietaria -ni grande ni pequeña- de los medios de producción, por tanto que solamente es fuerza productiva, esto porque nuestra sociedad es capitalista.

La lucha de clases gira, en último término, alrededor del destino de la propiedad de los medios de producción, que cuando se trata de su propiedad privada determina que la plusvalía que se logra en el proceso de la producción vaya a parar a manos de los propietarios de aquellos.

Es por esto que la Central Obrera Boliviana sostiene que la clase revolucionaria por excelencia, consecuente, es el proletariado, pese a que Bolivia es un país atrasado, de poco desarrollo capitalista. Para libertarse tiene necesariamente que libertar a toda la sociedad, a las otras clases sociales mayoritarias, oprimidas y explotadas. Por no ser propietario puede concluir destruyendo a la gran propiedad privada de los medios de producción que es la causa de su actual explotación. En este hecho radica el fundamento de la transformación del capitalismo en socialismo, que se levantará necesariamente sobre la propiedad social.

La historia de las luchas sociales bolivianas confirma que la clase revolucionaria por excelencia concluye imponiendo a las otras clases sociales oprimidas y explotadas, mayoritarias -también a las naciones-clases nativas, actualmente sojuzgadas- su ideología, sus formas organizativas y sus métodos propios de lucha (la multifacética acción directa de masas). Esto no quiere decir que, en determinadas condiciones, no tome los métodos de lucha de las otras clases sociales -incluyendo el método burgués del parlamentarismo-, pero siempre transformándoles e imprimiéndoles insospechadas proyecciones referidas a la revolución social acaudillada por la clase obrera.

Plantear la evidencia de la naturaleza revolucionaria del proletariado no significa sostener que las otras clases sociales mayoritarias, explotadas y sojuzgadas, constituyen una masa reaccionaria que se opone a la transformación radical de la sociedad. Este extremo constituiría una deformación de nuestros planteamientos programáticos y políticos.

Constatamos todos los días que los explotados y oprimidos de las clases sociales no proletarias se rebelan contra el orden social imperante porque ya no pueden seguir soportándolo. Ganan las calles, utilizan la acción directa, buscando mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. Se rebelan contra la autoridad gubernamental y contra el ordenamiento jurídico. Dicho de otra manera, asumen actitudes revolucionarias, lo que potencia la lucha de la clase obrera. Estas masas no están en el campo de la contrarrevolución, sino en las trincheras revolucionarias.

Las clases que son pequeñas propietarias -artesanos, parcelarios del agro, pequeños comerciantes, clase media de las ciudades- asumen actitudes revolucionarias, pero se quedan en medio camino y no concluyen aboliendo la gran propiedad privada de los medios de producción.

El proletariado boliviano es minoritario y esta su debilidad la supera colocándose a la cabeza de toda la nación oprimida por el imperialismo, de las masas en general, sin cuyo concurso no podría consumir la revolución social ni libertarse.

Se puede decir que la clase obrera será gobierno cuando los campesinos y las clases medias de las ciudades la lleven en sus hombros hasta la victoria. Por esto se puede decir con legitimidad que la revolución en Bolivia será india por sobre todas las cosas.

Será la nación oprimida por el imperialismo -las masas mayoritarias de campesinos, gremiales, desocupados, clases medias ciudadanas- la que protagonice la revolución liberadora bajo la dirección política del proletariado. De aquí se desprende que constituye

una tarea fundamenta! e imprescindible organizar y politizar a las masas en general.

La Central Obrera Boliviana está organizada ideológica y formalmente alrededor de los planteamientos de la clase obrera. Su misión es la de actuar como canal de movilización de las masas en general, de la nación oprimida, hacia la revolución social, hacia la destrucción del capitalismo, de la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.

Si el proletariado es la clase revolucionaria por excelencia, es claro que le corresponde convertirse en la dirección político-ideológica de la Central Obrera Boliviana, expresión de la nación oprimida por el imperialismo. Es en el seno de esta organización multitudinaria, de dimensión nacional, que el proletariado se potencia al encarnar los objetivos de las clases sociales mayoritarias.

El rasgo diferencial de la Central Obrera Boliviana, con relación a las centrales sindicales de las metrópolis del capital financiero, radica en que no es estrictamente una Central sindical de una sola clase, de la obrera, sino que en su seno se da la unidad de las masas en general -particularmente del campesinado y de los llamados gremiales-, alrededor de la necesidad de luchar por la liberación nacional (o soberanía), por mejores condiciones de vida y de trabajo para todos, del combate para la liberación de todos los explotados y oprimidos, incluyendo a las nacionalidades nativas, por esto mismo el liderazgo político corresponde al proletariado.

La Central Obrera Boliviana es algo más que la suma del volumen numérico de las clases sociales, es la expresión organizativa e ideológico-política de la peculiar mecánica de las clases que se da como resultado de las particulares contradicciones que actúan en la estructura económica de nuestra sociedad. Expresa el necesario e irremplazable liderazgo de la nación oprimida, que pueda asegurar la liberación nacional y social.

Esta realidad se traduce en la hegemonía proletaria en el seno de la COB, tanto en la representación numérica como en el aspecto ideológico-político.

Sin embargo, constituye un error no tomar en cuenta el volumen numérico y la gran importancia que tienen en la lucha diaria las masas campesinas, gremiales, etc. Estas clases y particularmente las naciones-clases aymaras, quechuas, etc., deben tener una representación proporcional a su número.

Una de las particularidades excepcionales del proceso social boliviano radica en la unidad férrea del sindicalismo. La existencia de una sola Central Obrera es una conquista y un capital invaluable que debemos cuidar como niña de nuestros ojos. Este hecho se constituye en una gran palanca que puede potenciar nuestras luchas.

No podemos permitir que la clase dominante y el imperialismo, utilizando a "su" gobierno, nos divida y enfrente a un sector social con los otros. Nuestra unidad es tan importante que puede asegurarnos la victoria en la lucha contra los opresores.

La Central Obrera Boliviana es el resultado de un largo proceso histórico de lucha

del proletariado -de los gráficos, de los ferroviarios, de los choferes, de los mineros y también de los fabriles- por otorgar a los sindicatos de una estructura y de una ideología que fuesen sus expresiones clasistas, la concretización organizativa del programa revolucionario anticapitalista. En este sentido su antecedente inmediato fue la Central Obrera Nacional (CON), que tan terca e inútilmente pugnó por ponerse en pie y consolidarse durante el sexenio rosquero, entre 1946 y 1952.

Se pugnó largamente por poner en pie una organización sindical de corte proletario y la historia -transformada por las masas- parió un órgano de poder a medida de la realidad nacional, con rasgos de frente antiimperialista, que luego de la gran convulsión social del 9 de abril de 1952 planteó la dualidad de poder al gobierno central movimientista.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario -usurpador del gobierno- miente cuando sostiene alegremente que organizó a la Central Obrera Boliviana a su imagen y semejanza, esta organización nació como la negación política del nacionalismo de contenido burgués.

A la Central Obrera Boliviana le corresponde defender su carácter policlasista, de organización que estructura la unidad de las diferentes clases sociales de la nación oprimida bajo la dirección política del proletariado. Por esto mismo se tiene que subrayar que nada tiene que ver con los esfuerzos que hace la burguesía -buscando potenciarse políticamente- por someter a la mayoría nacional, a las masas explotadas y oprimidas a su política.

La Central Obrera Boliviana no es un sindicato en el sentido estricto del término, porque es la expresión organizativo-política de la nación oprimida por el imperialismo, de la mayoría nacional. Por esto mismo expresa y busca dar respuesta a los problemas y planteamientos de las masas en general. De aquí arrancan sus particularidades en materia organizativa. En los momentos de tensión de la lucha de clases y de agitación política, aflorar intermitentemente su tendencia a trocarse en órgano de poder.

Le corresponde, de manera inexcusable, organizar e integrar a su seno a la enorme masa de desocupados, de relocalizados, que han dejado de percibir salario y que momentáneamente han sido empujados al ejército industrial de reserva, a la masa impresionante de elementos inmersos en la economía informal y que han adoptado el marbete de gremiales.

No corresponde aplicar a la COB el argumento de que su ámbito de acción comienza y concluye en los sindicatos obreros. Las particularidades nacionales determinan que sea organización policlasista y que corresponde organizar, educar y movilizar a toda la nación oprimida.

El atraso del país, que se traduce en la extrema pobreza que soporta la mayoría nacional, por tanto la casi totalidad del territorio nacional, se presenta como postergación y miseria regionales. Casi todos los departamentos y regiones del país agonizan en condiciones lamentables, en medio de la postergación, del poco desarrollo en todo sentido, de la carencia de los servicios más indispensables para una vida humana, etc.

Cuando decimos que es el poco desarrollo del capitalismo el que genera todos estos problemas, queremos subrayar que su causa se encuentra en el poco volumen de la producción y en la baja productividad. La solución no radica en los remiendos que puedan introducirse al ordenamiento jurídico o puramente administrativo, sino en la radical transformación de la estructura económica de la sociedad.

El problema regional ha explotado con una extrema virulencia y ha logrado arrastrar a las poblaciones en su conjunto.

Estas características del país obligan a que la Central Obrera Boliviana tome en sus manos el problema regional y su solución.

En la actualidad hay limitaciones en los movimientos cívicos de las diferentes regiones del país, como consecuencia de que su liderazgo no corresponde a los obreros ni a los campesinos. Es explicable que los comités cívicos se agoten en el empeño de convencer al gobierno burgués para que atienda y resuelva los problemas regionales.

La clase obrera y a veces los campesinos apoyan las luchas regionales o están disueltos en su seno, pero no han logrado conquistar el liderazgo de las mayorías movilizadas alrededor de estos problemas.

Constituye para la COB una tarea impostergable asimilar a los movimientos regionales y tomar la dirección de la descomunal batalla que vienen librando los pueblos para alcanzar las posibilidades de un gran desarrollo económico, que permita el bienestar de todos los habitantes y la satisfacción de las necesidades más premiosas de la población.

La Central Obrera Boliviana, en su ámbito, es la expresión de la independencia política del proletariado y de las masas en general, frente a la ideología de la clase dominante y de "su" gobierno, tiene su política propia y su objetivo estratégico es el del proletariado.

Sin embargo no es un partido político, sino un frente de toda la nación oprimida, de las clases mayoritarias, de las masas en general.

Constituye el escenario en el cual luchan por lograr preeminencia los diferentes partidos políticos que corresponden a las manifestaciones ideológicas de los explotados. Está en contra de la política burguesa en general, de las expresiones partidistas del imperialismo.

Lo anterior explica que el marco organizativo está cimentado en una amplia e irrestricta democracia sindical, que supone la garantía a la expresión y actividades de todas las manifestaciones ideológico-políticas de los explotados y naciones nativas oprimidas en general.

II

Liberación nacional y social

Características de la revolución

La revolución boliviana -cuyas características responden a la estructura económica del país- será protagonizada por la nación oprimida por el imperialismo, bajo la dirección política del proletariado.

Esta revolución destruirá a la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción, el poder económico de la burguesía, el Estado burgués, la caricatura democratizante y el ordenamiento jurídico vigente. Se trata de expresiones de la solución radical de la contradicción fundamental que se da en la estructura económica.

La agudización de la lucha de clases lleva al cambio cualitativo de la sociedad. El proletariado -fuerza de trabajo no propietaria- es parte fundamental de las fuerzas productivas y encarna las leyes de la historia; la burguesía concentra en sus manos la gran propiedad privada de los medios de producción. No puede superarse revolucionariamente la contradicción fundamental en la base económica de la sociedad si no se da el desplazamiento en el poder de la burguesía por la clase obrera. Esta es la cuestión fundamental del problema. Es por esto que estamos hablando de una revolución social y no meramente política o de un cuartelazo.

La revolución de los explotados destruirá la gran propiedad de los medios de producción, el poder económico de la burguesía, el Estado burgués, la caricatura democratizante y el ordenamiento jurídico vigente.

De sus cenizas surgirá el Estado nuevo -cualitativamente diferente del actual-, la dictadura del proletariado, que con toda propiedad será en la rezagada Bolivia un verdadero gobierno obrero-campesino. Se basará en las organizaciones de masas, en los órganos de poder y ejercerá sus funciones a través de éstos. Se fusionarán los actuales poderes Ejecutivo y Legislativo, se habrá superado la teoría y la caricatura de "la independencia e igualdad de los tres poderes del Estado".

Se trata de una etapa de transición del capitalismo hacia el comunismo. La dictadura del proletariado, el gobierno obrero-campesino, serán pasajeros, su destino es disolverse en la sociedad, esto cuando el poderoso desarrollo de las fuerzas productivas haga desaparecer a las clases sociales y a las desigualdades económicas.

Será en este período que por primera vez se extenderán los beneficios de las garantías y libertades democráticas, de la democracia obrera, hasta el grueso de la población actualmente oprimida y explotada. Será posible esto porque se permitirá a todos -menos a los resabios de la minoría burguesa- tener acceso a los medios de producción.

Se reconocerá el pluralismo partidista, que corresponda a las diferentes tendencias ideológicas de las masas actualmente sojuzgadas. Se puede resumir señalando que el poder obrero será dictadura para los restos de la burguesía y democracia para todo el país.

Cuando el reformismo habla abusiva y demagógicamente de la democracia obrera hay que recordarle que para su vigencia primero tenemos que consumir la revolución, tomar el poder político.

Tareas del Gobierno Obrero-Campesino

El gobierno obrero-campesino estatizará los medios de producción, planificará la economía y someterá al control estatal el comercio exterior. Acumulará toda la grasa existente en el país -expropiando las grandes empresas de las transnacionales, del capital financiero y de los burgueses bolivianos- para que, mediante la planificación de la economía, sea utilizada en el empeño de impulsar el desarrollo global armónico de la economía del país. El estatismo nos permitirá defendernos del enemigo foráneo.

La revolución boliviana, cumplida por las diversas clases sociales mayoritarias, será combinada por sus tareas. El gobierno obrero-campesino cumplirá a plenitud las tareas democrático-burguesas pendientes -transformación maquinizada y electrificación del agro, industrialización, superación del analfabetismo, ensanchamiento del mercado interno y afianzamiento de la unidad nacional, etc.-, de manera que pueda transformarlas en socialistas. Al mismo tiempo realizará tareas propiamente socialistas.

Este proceso de transformación -lleno de avances y retrocesos- no se detendrá hasta tanto no se supere toda forma de opresión de clase. Una etapa se apoyará en la anterior y la superará.

La revolución, que necesariamente comenzará dentro de las fronteras nacionales, no podrá menos que proyectarse al plano internacional, en la búsqueda de soluciones para los problemas y obstáculos que ella misma generará. Su apoyo y defensa más efectivos radican en el proletariado y movimiento revolucionario mundiales, más que en los acuerdos diplomáticos con algunos gobiernos extranjeros.

La clave de este proceso se encuentra en la presencia del gobierno obrero-campesino, de la dictadura del proletariado.

La revolución boliviana -integrante de la socialista mundial y cuyo destino está determinado por el desarrollo de ésta- tiene lugar en medio del doloroso, largo, contradictorio, proceso de nacimiento de la nueva sociedad. Sabemos que este proceso será necesariamente de amplísima duración y que conocerá avances, victorias, retrocesos y derrotas; pero, finalmente, acabarán imponiéndose las leyes de la historia.

Asistimos a la caída de la burocracia stalinista contrarrevolucionaria, a la restauración capitalista en la URSS y en los países del Este europeo. Se trata de la restauración de un capitalismo en plena crisis económica estructural, caduco, envejecido, en desintegración,

proceso signado por bancarrotas económicas y por guerras internacionales que buscan modificar el reparto del dominio sobre el mundo.

En esos países el proletariado -no bien ha visto el rostro feo del capitalismo, caracterizado por bajos salarios, altos precios de las mercancías y desocupación masiva- se levanta en defensa de mejores condiciones de vida y de trabajo. Se trata de los anuncios, de los gérmenes de la revolución política que protagonizarán los trabajadores, que les llevará a recuperar el control del poder obrero y el retorno a la estatización de los medios de producción.

En resumen: la momentánea restauración capitalista será superada por la revolución política y la dictadura del proletariado.

Este proceso se verá facilitado por el surgimiento de la dirección revolucionaria mundial del proletariado, que constituye el objetivo de más difícil materialización.

Defendemos las conquistas de la revolución obrera en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y otros países, utilizando los métodos propios del proletariado y luchando en nuestro país contra el capitalismo.

Para los bolivianos la proyección internacional inmediata de la revolución se dará en el plano continental, proclamando y efectivizando los Estados Unidos Socialistas de América Latina, marco dentro del cual será posible la cooperación entre los diferentes países y la solución pacífica de sus mayores problemas, como el de la mediterraneidad de Bolivia, por ejemplo.

El poder obrero, el gobierno obrero-campesino, no, podrán asentarse en la opresión nacional, en el mantenimiento por la fuerza dentro de su jurisdicción a las diferentes nacionalidades. Están llamados a efectivizar el respeto al derecho de la autodeterminación de las naciones aymara, quechua, tupiguaraní, etc., cuando quieran ejercitarlo.

La declaración constitucional del "Estado boliviano unitario" no es más que una ficción. Se trata de un Estado multinacional de hecho, dentro del cual la minoría blancoide mantiene sojuzgadas por la violencia a las nacionalidades nativas. Este Estado, con todas sus ficciones jurídicas y políticas, tiene que ser destrozado.

III

Incapacidad de la burguesía criolla para resolver los problemas nacionales y sociales

Bancarrota del capitalismo mundial y boliviano

La respuesta aparta a los revolucionarios de los reformistas democratizantes y proburgueses; a las masas -generalmente se mueven bajo impulsos instintivos- de la burocracia sindical colaboracionista.

Vivimos la etapa de la decadencia del capitalismo mundial, de su agotamiento y de su autodestrucción. Las fuerzas productivas supermaduras se destrozan al chocar con las relaciones de producción capitalistas, lo que se traduce en crisis económicas, en guerras, en miseria, en negación de las conquistas logradas por la burguesía en su etapa de ascenso, en fin, en el retorno a la barbarie.

La crisis de la burguesía mundial adquiere contornos trágicos al refractarse en la estructura económico-social boliviana.

La burguesía nativa es económica y políticamente débil, totalmente sometida al imperialismo, sin capacidad alguna para utilizar en su provecho las riquezas naturales, de oponerse a las exigencias desmedidas y humillantes de la política colonizadora de las metrópolis imperialistas. El hombre de la calle está en lo cierto cuando dice que se trata de una clase dominante vendepatria y antinacional.

En ningún momento de nuestra historia hemos contado con una burguesía revolucionaria con capacidad para superar el precapitalismo en todos los rincones del país. Esta tarea -constituye una tarea histórica inaplazable- está pendiente y ha pasado, como tantas otras, a manos de la clase obrera. Al mismo tiempo, se ha transformado en su proyección, ya no puede quedar como realización puramente democrático-burguesa, sino que adquiere proyección socialista; el proletariado revolucionario deja su impronta imborrable sobre esta tarea.

Los problemas seculares del poco volumen de la producción nacional y de la bajísima productividad, como exteriorizan las diminutas exportaciones, tienen consecuencias catastróficas en nuestros días.

Se constata todos los días que la clase dominante ya no puede dar de comer a sus esclavos, a la mayoría nacional, les priva de techo, trabajo, educación, salud, etc.

La raíz de los problemas que no puede resolver la burguesía -y no por casualidad- se encuentra en el poco desarrollo del capitalismo, en el enorme peso muerto de la herencia del pasado que se tiene que arrastrar y que acentúa nuestro rezagamiento, lo que se traduce en pobreza, ignorancia, mugre, etc.

Lo anterior explica el por qué la burguesía nativa está orgánicamente incapacitada de resolver los grandes problemas nacionales y sociales. Esta solución se dará cuando se revolucione la estructura económica de la sociedad, tarea que no puede cumplir la burguesía por ser gran propietaria de los medios de producción.

Algún dirigente sindical ha señalado equivocadamente que el gobierno puede siempre sacar dinero de las arcas fiscales para satisfacer las demandas laborales. El colaboracionismo clasista, las posturas proburguesas, parten de esta falacia. La pobreza del país se traduce en pobreza gubernamental. La cuestión se concretiza en el hecho de que la burguesía carece de capacidad para desarrollar a las fuerzas productivas y es aquí donde radica la posibilidad de superar los problema nacionales y sociales.

Si la clase dominante, los explotadores y opresores, "su" gobierno, ya no pueden dar de comer a sus esclavos, éstos deben expulsar a la burguesía del poder. Así se abran las posibilidades para la solución de los grandes problemas nacionales y sociales.

La necesaria e impostergable lucha de las masas por mejores condiciones de vida y de trabajo -no puede dejar de ser planteada en consideración de la pobreza gubernamental- choca con la imposibilidad material que tiene la clase dominante y "su" gobierno para satisfacer esas demandas. Este hecho adquiere capital importancia en la lucha de clases porque abre la perspectiva del derrocamiento del gobierno burgués, de la insurrección. Es esta perspectiva la que plantea la posibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas, es decir, de la superación del atraso, del precapitalismo.

Las organizaciones sindicales revolucionarias -las que siguen el camino de la política proletaria- deben emprender la lucha dentro de esta perspectiva, sabiendo que las demandas de los explotados tienden a trocarse en políticas -por esto pugnan por generalizarse- y acentúan la inestabilidad política y social del régimen burgués, de los gobiernos de turno.

Actuamos convencidos de que el fin del orden social capitalista ha llegado; por esto solamente podemos hacer aquello que permite a los explotados aproximarse al poder -aunque sea en un milímetro- y repudiar todo lo que contribuye a alejarlos de este objetivo. Tal el contenido de la elevada moral de la política revolucionaria.

Contrariamente, los reformistas, los colaboracionistas y la burocracia sindical -todos sirvientes de la clase dominante-, actúan contra los intereses históricos de los explotados, partiendo de la certeza de que el gobierno burgués, cediendo a las presiones populares y a las argumentaciones de los diplomáticos del sindicalismo, concluirá resolviendo no solamente los grandes problemas sociales sino también los nacionales. De aquí se desprenden algunas conclusiones falsas. Los reformistas, los colaboracionistas y los burócratas sindicales, actúan con la seguridad de que el gobierno tiene aún capacidad para lograr el desarrollo global y armónico de la economía, por tanto para superar el atraso, el hambre y todos los problemas nacionales.

Enarbolan la conclusión antiobrera y antinacional de que los explotados tienen la obligación de apoyar a los gobiernos burgueses llamados "progresistas" y "antimperialistas", que

deben pedir únicamente lo que pueden dar y que todo lo demás forma parte de los planteamientos utópicos. Gustosos se suman a la política burguesa y así contribuyen a enturbiar la independencia política de los trabajadores frente a los explotadores.

Los que creen que la burguesía tiene capacidad para lograr el desarrollo y progreso del país, para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría nacional, de las nacionalidades oprimidas, se empeñan en perpetuar la condición de extrema miseria, de barbarie, de las masas.

Lo que se busca es desarrollar las fuerzas productivas y para esto se tiene obligatoriamente que destruir la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.

Esta transformación radical de la sociedad se logrará utilizando los métodos propios del proletariado, la acción directa, cuyas manifestaciones van desde la huelga general hasta la lucha insurreccional encaminada a conquistar el poder por los trabajadores. Contrariamente, el parlamentarismo, el legalismo, el colaboracionismo clasista, buscan la perpetuación del orden social burgués.

El objetivo estratégico aparece como posibilidad que tiende a transformarse en realidad en la medida en que el proletariado adquiera conciencia de clase y la situación política se trueca en revolucionaria, que es lo que sucede ahora.

Nadie pone en duda que el proletariado ha recorrido gran parte del camino de su conformación como clase, que ha superado -a diferencia del reformismo y de la burocracia sindical- las ilusiones democráticas, que constituyen un serio obstáculo en la lucha por la conquista del poder. La batalla que vienen librando las masas es básicamente antigubernamental. Dicho de otro modo, los explotados y particularmente el proletariado, han madurado para cumplir su misión histórica -consecuencia del propio desarrollo de la sociedad capitalista- y tiene la obligación impostergable de concentrarse para hacer posible su materialización.

En 1991 nos proyectamos, partiendo de una situación pre-revolucionaria, a una francamente revolucionaria, caracterizada por grandes movilizaciones masivas antigubernamentales y contrarias al ordenamiento jurídico, no en vano la acción, directa ha concluido iniponiéndose a las otras formas de lucha.

La COB y los sindicatos no debe perder de vista en su lucha diaria la madurez alcanzada tanto por las condiciones objetivas (económicas) como por las subjetivas (partido político) de la revolución boliviana. La existencia y lucha de las organizaciones de masas tienen lugar en el seno de la lucha de clases y las reproducen a su modo.

Al mismo tiempo, la clase dominante, "su" gobierno y sus partidos políticos se desmoronan en medio de la corrupción, la inmoralidad, el latrocinio, etc. Se trata del fin de la sociedad capitalista, podrida e insepulta.

Hay que comprender y no asustarse porque los planteamientos de mejores condiciones de vida -aumento de remuneraciones, por ejemplo- las actuales condiciones imperantes,

casi naturalmente en lucha política. Los conflictos sectoriales tienden a generalizarse, a concluir como lucha de clase contra clase. Por esto mismo las movilizaciones masivas, las huelgas generales, ponen en evidencia que llevan en sus entrañas gérmenes insurreccionales. La Central Obrera Boliviana no tiene que olvidar que es el gran canal de las movilizaciones revolucionarias.

Esto quiere decir que el momento de la liberación social de los explotados, de la liberación nacional del país del imperialismo y de la autodeterminación de las nacionalidades nativas, se aproxima aceleradamente, no a paso de tortuga. Ciertamente que la victoria en esta lucha no se dará mecánicamente, sino gracias a la madurez política y la correcta actuación de los que son demiurgos de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Violentando el cretinismo de los retormistas, revisionistas y burócratas sindicales, hay que proclamar a viva voz que la revolución proletaria es un problema actual, que debemos resolver en el presente y no en el futuro indeterminado.

Vivimos en medio de una descomunal crisis económica estructural que, como no podía ser de otra manera, tiene alcance mundial.

Este fenómeno -importa extrema miseria, desocupación masiva, bajos salarios, recesión del aparato productivo, etc.- demuestra de manera incontrovertible que las condiciones económicas han madurado suficientemente para hacer posible la revolución. Por otro lado, la lucha de los explotados bolivianos, sus movilizaciones, su radicalización política, la existencia de una vigorosa teoría de la revolución boliviana, concretizada programáticamente, pone en evidencia que también maduran aceleradamente las condiciones subjetivas --conciencia política-- para la radical transformación de la sociedad. Es tarea inexcusable de la COB contribuir al potenciamiento de este proceso. Los que se niegan a luchar en favor de la revolución -así contribuyen a mantener en pie a la moribunda sociedad burguesa-, los reformistas, los revisionistas, los centristas y los burócratas sindicales, se empeñan por empujar a las masas hacia la extrema miseria, la barbarie, a su destrucción física por la desnutrición, las enfermedades, etc.

¿Cómo pueden los sindicalistas, la COB? contribuir a la lucha revolucionaria, a la victoria en la batalla liberadora de Bolivia de las cadenas imperialistas, de emancipación de los explotados, a la conquista del poder y al aplastamiento de la burguesía?

Siguiendo la tradición del movimiento obrero -tiene a uno de sus mayores hitos en la "Tesis de Pulacayo"-, proclamando en alta voz como la finalidad estratégica de la actual lucha que libran los explotados la conquista del poder político y la instauración de la dictadura proletaria o gobierno obrero-campesino.

En esta época de derrumbe del stalinismo contra-revolucionario, de la burocracia thermidoriana, corresponde enarbolar atrevida y conscientemente la bandera de la liberación nacional y social, de la revolución y dictadura proletarias, precisamente, porque están suficientemente maduras las condiciones económicas y políticas para su materialización. Seguir dejando insepulto el cadáver en descomposición del capitalismo importaría empujar al conjunto de la sociedad a la barbarie, cuyas consecuencias serían

nefastas para toda la nación oprimida por el imperialismo.

Únicamente este criterio político global, estratégico, puede permitir a la COB y a los sindicatos una correcta orientación en su lucha diaria, en sus movilizaciones buscando mejores condiciones de vida y de trabajo. La actuación contraria importaría que los explotados se coloquen al servicio de los explotadores, de la burguesía.

La nación oprimida en su conjunto está ante el dilema de si no logra destrozarse al capitalismo, al imperialismo y a la gran propiedad privada, concluiría totalmente destrozada y esclavizada por el enemigo foráneo, por la angurria de ganancia de los explotadores.

La liberación nacional, la conquista de la soberanía del Estado y la emancipación social, constituyen una unidad que políticamente se expresan en la política revolucionaria del proletariado.

IV

¡Viva el estatismo proteccionista!
¡Abajo el librecambio!

El estatismo a la luz de la lucha entre nación oprimida y nación opresora

Es incorrecto -como lo hacen la burguesía y sus sirvientes de todo color- plantear la validez o no del estatismo y del librecambismo irrestricto de una manera abstracta, como una cuestión de principio. Su significado varía con las modificaciones de la situación política, de las relaciones entre la nación oprimida -semicolonia o país atrasado- y la nación opresora o Imperialismo.

La burguesía industrial usó en su momento al estatismo proteccionista para potenciarse económicamente y tener suficiente capacidad para competir en el mercado mundial. Actualmente las grandes metrópolis siguen utilizando al proteccionismo para resguardar a parte de su empresariado de la competencia internacional.

El estatismo proteccionista y el liberalismo económico juegan papeles concretos en la lucha de la nación oprimida contra la dominación imperialista y las transnacionales.

Debe subrayarse que el liberalismo económico, la destrucción del estatismo proteccionista, son utilizados por las transnacionales en su intento de convertir a las naciones oprimidas en su hacienda.

¿La supresión del estatismo proteccionista y la imposición del liberalismo económico, favorecerán a los intereses de Bolivia, como sostiene la burguesía?

El objetivo central de la nación oprimida es la liberación nacional de la opresión foránea, la reconquista de la soberanía del Estado. Para esto hay que impedir que el capital financiero, las transnacionales, se apoderen del país. El capital financiero comienza explotando económicamente al país y concluye sojuzgándolo políticamente.

El estatismo, el proteccionismo, constituyen recursos fundamentales de la nación oprimida para que pueda defenderse y cerrar sus fronteras ante la política agresora, colonialista, del imperialismo. En resumen, el estatismo protege y potencia a la nación oprimida en su lucha contra el imperialismo, que es sinónimo de opresión nacional y de antipatria.

El que se mantenga o no el estatismo está determinado por la existencia o no de la voluntad de oponerse al imperialismo opresor y explotador, de potenciar económica y políticamente al país, de manera que se le permita competir con el imperialismo en el mercado internacional.

Verdadero significado del estatismo

En los países atrasados, el estatismo proteccionista ha sido utilizado -y se lo puede seguir utilizando- como una barrera defensiva frente a la política colonialista del imperialismo. No se puede pensar en el funcionamiento y desarrollo de la industria nacional, en el mantenimiento de la producción agropecuaria precapitalista, sin medidas de protección, sin prohibir la importación de determinadas mercancías cuyos precios bajos pueden fácilmente acabar con la industria nacional.

La finalidad del estatismo es impedir la invasión de las transnacionales al territorio nacional, en fin, poner atajo al saqueo de las riquezas del país. El capital financiero, las transnacionales, para consumir su obra criminal tienen necesidad de acabar con el estatismo, derribar la gran muralla defensiva de la nación atrasada boliviana. El gobierno burgués, los reformistas, los burócratas sindicales -solamente saben recitar la monserga de que el país para salvarse necesita la llegada de más y más capital financiero-, se colocan en la trincheras capitalista extranjera, en la imperialista. Libramos una descomunal guerra contra las transnacionales, contra los devoradores de nuestras riquezas y de nuestras energías, pero el gobierno burgués criollo se alía con el enemigo de la patria. Por esto decimos a grito pelado que el actual gobierno y el que salga de las próximas elecciones -si los bolivianos tendremos la desgracia de volver a presenciar esa descomunal farsa, el descarado cohecho, a una parte de la ciudadanía domesticada por los poderosos y sufragando en favor de sus verdugos-, es nuestro enemigo jurado, la encarnación de la antipatria, porque es sirviente estipendiado de los yanquis.

La nación oprimida, los explotados en general y particularmente los trabajadores de las ciudades, de las minas y del campo, tienen que comprender con claridad que no puede haber desarrollo integral y armónico de la economía, potenciamiento industrial y agropecuario, soberanía del Estado y liberación de las cadenas imperialistas, al margen del estatismo y de las medidas proteccionistas en favor de la industria nacional, de las actividades agropecuarias y particularmente de los campesinos, de los artesanos, etc.

La burguesía criolla se llenó los bolsillos saqueando las empresas estatizadas y ahora -luego de destruirlas, de dejarlas en la quiebra- se apresura en ofrecerlas en malbarato a las transnacionales, al monstruo imperialista que es nuestro mayor enemigo. Es por esto que tenemos que acabar con la burguesía vendepatria y con sus sirvientes. Los bolivianos para salvarse, para libertarse, tienen que aplastar al gobierno burgués y al orden social capitalista.

El reformismo y la burocracia sindical han cometido el gravísimo error, el crimen de no defender intransigentemente el estatismo como política central y el haberse convertido en propagandistas de la necesidad de mayores inversiones de capital financiero, de la presencia de las transnacionales en el país. En esta medida han servido a los intereses del imperialismo, de la antipatria. A partir de hoy, la COB realiza un viraje de 180 grados en este problema.

La Central Obrera Boliviana, los sindicatos, el movimiento obrero, tienen la obligación

impostergable de enarbolar la bandera de la necesidad imperiosa, vital, del estatismo, del franco repudio a la economía librecambista por ser contraria a los intereses nacionales.

La lucha en defensa de las empresas estatizadas, de los servicios públicos en manos del gobierno -educación, salud, seguro social, comunicaciones, etc.-, de los recursos naturales, de la soberanía nacional, exige la intransigente preservación del estatismo proteccionista y la derrota en toda la línea del liberalismo económico y de la política privatizadora del gobierno burgués.

En nuestra época -decadencia del capitalismo y etapa de la revolución socialista mundial- la ley de la mecánica de clases entre el proletariado y la burguesía criolla-imperialismo, es la siguiente:

Los movimientos políticos de la burguesía -MNR, ADN, MIR, UCS, etc.-, aunque ésta no sea nacional y no desarrolle un enfrentamiento consecuente con la gran metrópoli, pueden siempre, enarblando la bandera de la liberación nacional arrastrar detrás de sí a las masas explotadas y oprimidas, pero lo que no podrán es materializar tal propósito, por carecer de capacidad y posibilidades para ello en el marco del orden social actual y de la convivencia con el imperialismo. No bien el proletariado comienza a caminar con sus propios pies y se encamina a destruir la gran propiedad privada de los medios de producción, la burguesía "antiimperialista" de la víspera -para sobrevivir- se desplaza hacia las posiciones proimperialistas, concluye arrodillada ante la metrópoli opresora y se alía con ésta en su intento de acabar con el proletariado.

Esta es la historia del MNR nacionalista de contenido burgués de Víctor Paz Estenssoro, del MIR, etc., que han acabado como encarnaciones de la antipatria.

¿Traición? Tal vez eso para el sentimiento popular. Nosotros decimos que lo que aparece como traición a las primeras promesas e ilusiones no es más que el resultado de la ley que rige a la burguesía nativa.

Los nacionalizadores y antipatiñistas de 1952, son los autores del Decreto 21060 -fortalecido y mejorado por el igual 22407 del gobierno adenomirista- y seguidores incondicionales del nuevo Patiño Goni Sánchez de Lozada.

La esencia de la política de la burguesía criolla es el librecambismo, la privatización de las empresas y servicios públicos, a cambio de esta conducta antipopular y antinacional recibe algunas dádivas del imperialismo. La lucha contra el liberalismo económico es lucha básicamente antigubernamental. Para derrotar definitivamente la venta del país a las transnacionales y la política privatizadora de todo lo que sea posible, hay que derrotar a la política gubernamental de la burguesía, hay que expulsarla del poder, hay que consumir la revolución social.

La Central Obrera Boliviana enarbola la bandera de la defensa intransigente y profundización del estatismo porque su lucha es antiimperialista y porque uno de los puntos fundamentales de su programa es la liberación nacional, objetivo irrenunciable y que debe ser puesto en evidencia en todas las circunstancias.

La burguesía nativa en nuestra época es contraria al estatismo porque existe bajo la protección del imperialismo, en cuyas manos el liberalismo económico es instrumento básico, de su política colonizadora.

Los explotados precisamos controlar desde el Estado al conjunto de la economía, cerrar las puertas del país a las transnacionales -capital financiero-, a los productos extranjeros que puedan competir con la producción nacional y concluir anulándola, proteger la exportación de las mercancías nacionales, con la finalidad de potenciar a Bolivia, a su industria.

La derrota del imperialismo será la derrota de la burguesía criolla, de la política privatizadora y del liberalismo económico.

Hay que desenmascarar las posturas demagógicas de los líderes de los partidos burgueses. Jaime Paz tuvo el cinismo de sostener que la venta de las empresas públicas a particulares no será privatizarlas sino democratizar el capital en beneficio de los bolivianos.

Goni dice que la constitución de empresas mixtas -conformadas por capitales nacionales y extranjeros o transnacionales- no sería privatizar o extranjerizar el acto de vender las empresas estatizadas. Los empresarios bolivianos sueñan con realizar jugosos negocios al convertirse en palos blancos de las transnacionales.

En cualquiera de estos casos las empresas rematadas irán a parar a las poderosas manos de las transnacionales.

Dentro del plan de privatización del Banco Agrícola ya se está utilizando efectivos armados para efectivizarlo. Podemos descartar que el gobierno burgués utilizará todos los recursos para acabar con las empresas estatales.

Planteado el desafío, corresponde que los explotados también opongan toda su fuerza y todos sus recursos para defender e imponer el estatismo.

Defensa de las empresas estatizadas, de los servicios públicos, de la educación, de la salud, del seguro social, etc.

Reiteramos que se trata de aplastar la política general del gobierno, que parte y concluye en el liberalismo económico, la conducta entreguista de la burguesía en su conjunto y de sus partidos políticos.

Emplazados a luchar contra el gobierno, a desarrollar una amplísima lucha política contra el capitalismo y la burguesía, estamos obligados a poner en pie a toda la nación oprimida alrededor de los objetivos nacionales y sociales, entre los que tiene que incluirse la defensa del estatismo y la batalla contra el liberalismo económico.

Sabemos que tenemos que defender la estatización y centralización de los servicios de educación, salud, del seguro social, la municipalización de los mercados, etc., esto junto a la defensa de las empresas públicas como la banca estatal, COMIBOL, YPFB, el LAB, las empresas de las Corporaciones de Desarrollo, etc.

La cuestión radica en señalar cómo podremos efectivizar esta defensa, que en último término es la defensa de Bolivia, de su soberanía. La dimensión del problema obliga a plantear como nacional y de ninguna manera sectorial. No se trata simplemente de impugnar los Decretos 21060 y 22407, sino de sepultar a sus autores, para que esto sea posible hay que poner en pie de combate a toda la nación oprimida.

Nuestra respuesta es clara: decimos que tiene que acabarse con la economía de mercado irrestricta y que tiene que retornarse al estatismo proteccionista. Somos conscientes de que se trata de una política contraria a los dictados del imperialismo y de los organismos internacionales que sirven y defienden los intereses de las metrópolis opresoras. Esto obliga a que libremos una lucha nacional y superemos el sectorialismo. La defensa de la educación, de la universidad estatal autónoma y gratuita, de la salud, de la seguridad social, en manos del Estado, forma parte de la defensa de las empresas estatizadas, de los Bancos del Estado, Minero, Agrícola. Interesa a todo el país, como le interesan mejores salarios, las fuentes de trabajo, etc.

Esto quiere decir que es obligatoria la lucha de todo el pueblo boliviano, de los explotados en general, contra el gobierno privatizados, hambreados y sirviente del imperialismo, sobre todo norteamericano.

Rechazamos la lucha sectorial. La batalla que desencadenamos es nacional, general, total.

Respondemos a los agentes del imperialismo: el Estado burgués es el mal administrador. Los inmorales son los politiqueros burgueses que han saqueado a las empresas estatizadas. La clase obrera, los explotados, todavía no han sido gobierno ni administradores de las empresas.

La nueva administración se basará en la capacidad creadora y en la experiencia acumulada en la clase obrera. Por eso luchamos por imponer el control obrero colectivo en la administración de las empresas estatizadas.

V

El problema de la tierra. La revolución boliviana será india

El problema indio es el problema de la tierra

El problema indio -de manera más concreta, el de las nacionalidades nativas oprimidas- es el problema de la tierra. Los que plantean que esta cuestión vital es en su esencia cultural o de reformas constitucionales, del ordenamiento jurídico, la distorsionan en su esencia en servicio de la clase dominante -explotadora y esclavizadora-, de la minoría blanca que finge haber descubierto una nación unitaria, democrática, a fin de encubrir la esclavización de las nacionalidades mayoritarias.

Uno de los hechos capitales de la realidad boliviana consiste en que la reforma agraria movimientista -de esencia capitalista- no ha resuelto el problema de la tierra desde el punto de vista de la burguesía; contrariamente, ha determinado que el proceso agonice en medio del minifundio que es causa de la miseria extrema que flagela a las masas campesinas.

Ahora comprendemos que esa reforma -reaccionaria porque obligó a retroceder a los campesinos que ya habían ocupado la tierra y expulsado a los gamonales- no ha alcanzado el fin para el que fue ideada: la concentración de la tierra en manos de capitalista poderosos. Por esto no se logró impulsar la industrialización, forjar la unidad nacional y dar basamento material a la democracia formal.

En gran medida se debió a la ausencia de una poderosa burguesía nacional revolucionaria, que en vano el gobierno movimientista buscó crear desde arriba y malgastando los dineros estatales.

Es por esto que no se ha superado el atraso secular, que no se ha barrido el precapitalismo.

Algo más importante, la solución del problema de la tierra, el de mayor trascendencia para el presente y el futuro del país, pasa a manos del proletariado y desde ese momento adquiere insospechadas proyecciones hacia la granja colectiva.

La decadencia del capitalismo mundial, la desintegración del imperialismo, ya no permite una solución burguesa del problema de la tierra. La solución vendrá con la destrucción de la gran propiedad burguesa, con la revolución social, con la instauración del gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado).

La pequeña parcela improductiva --base de la economía de consumo- concluirá, por voluntad de los trabajadores del agro, integrándose en la granja colectiva, imprescindible para la liberación y el bienestar de aquellos.

La verdadera defensa de las comunidades -cercenadas tantas veces por la voracidad

del gamonalismo-, su progreso, su maquinización, radica en que se transformen en granjas colectivas con capacidad de utilizar la ciencia y la tecnología en el plan de elevar enormemente la productividad.

Será así que podrá lograrse la superación del precapitalismo, echar los basamentos de un descomunal y acelerado crecimiento de las fuerzas productivas, que es tanto como decir de la globalidad armónica de la economía nacional.

Este planteamiento puede ser concretizado en una consigna clara y de enorme capacidad movilizadora: toda la tierra labrantía debe pasar a manos de los trabajadores del agro.

Vemos que sería imposible hablar de liberación de las nacionalidades nativas, de los trabajadores del campo, al margen de la lucha por la tierra. Sin la entrega de la tierra a sus propietarios originarios, sin vengar la usurpación por siglos de la tierra de los indios, resulta inconcebible la revolución social, la destrucción del capitalismo, la efectivización del derecho a la autodeterminación de las nacionalidades actualmente oprimidas.

El hecho de que los campesinos, los indios, los nativos conforman las naciones clase-, estén inmersos en el precapitalismo y en esta medida sean herencia dejada por el pasado, determina que se identifiquen con la tierra. Existen y se proyectan hacia el porvenir como integrantes de la tierra. En la actualidad no tienen posibilidades para liberarse de ella, su destino es el aplastar a sus opresores tomando para sí a la pachamama que puede alimentarles y proyectarse hacia una nueva sociedad.

Superar el atraso es resolver el problema de la tierra de manera radical, lo que importará echar las bases materiales para el desarrollo acelerado de la economía nacional en su conjunto.

El destino de todos los bolivianos, de la globalidad de la nación oprimida, está determinado por la suerte que corra la lucha de los indios por recuperar su tierra, actualmente usurpadas por los blancoides, por el capitalismo y "su" Estado y ayer por la aristocracia terrateniente.

El problema de la tierra no es únicamente de los indios, es de todos los bolivianos, es nacional y, por esto mismo, su solución no puede darse parcialmente a través de la lucha sectorial, sino siguiendo el camino de la lucha de clases, de la lucha política.

Cuando planteamos que Bolivia es un país capitalista atrasado, queremos decir que es una unidad dialéctica conformada por los polos contrapuestos de los modos de producción precapitalistas y capitalistas, que están en lucha y se condicionan mutuamente.

Los que sostienen que en Bolivia existen dos sociedades diferentes y extrañas entre sí, no solamente denuncian su subjetivismo idealista sino su conservadurismo reaccionario. Esperan solucionar la aterradora situación de los trabajadores campesinos y las nacionalidades oprimidas al margen de lo que sucede en el país, como algo inevitablemente sectorial. Dicen que las ideas y planteamientos de los indios, de los nativos, no interesan a los blancos, por encima de las clases sociales y de los partidos

políticos.

De esta manera se niegan a tocar la naturaleza y transformación del Estado actual, de la clase dominante, de las clases y de la lucha entre ellas. Rehuyen enfrentarse con la realidad nacional y social.

Por este camino se concluye remachando las cadenas que arrastran los oprimidos y explotados del agro.

El imperialismo y la burguesía aplauden a los que exigen que los problemas del agro, de los indios, se resuelvan de manera aislada y en los límites de las comarcas campesinas, de las comunidades. La división artificial entre ciudad y campo -el capitalismo tiende a subordinar el campo a la ciudad, pero no deja de explotarla directa o indirectamente-, entre campesinos-indios y proletariado junto a la mayoría empobrecida de la clase media, es la mejor forma de debilitar a la nación oprimida por el imperialismo, de tornar imposible la revolución social, la liberación nacional y social.

La particular mecánica de clases que se da en la atrasada Bolivia determina que sea la clase revolucionaria de las ciudades -el proletariado- el que expresa políticamente la lucha revolucionaria del campesinado, de las nacionalidades nativas oprimidas.

La lucha revolucionaria boliviana -incluyendo la lucha campesina por la liberación de los trabajadores del agro- tiene lugar en el marco de la restauración capitalista en la URSS, en el Este europeo, del hundimiento de la burocracia stalinista contrarrevolucionaria y agente de la burguesía mundial, pero también de la resistencia obrera a la perestroika, sinónimo del avance de la economía de mercado, de la desocupación masiva, de los altos precios de las mercancías y de los bajos salarios, en fin, de la lucha desesperada de los obreros por defender sus conquistas. En esta batalla que libran los hijos de los que ayer dieron al mundo la soberbia lección de la revolución proletaria de 1917, se agita en germen la revolución política. Nadie se extrañe de que los indios, desde las entrañas de los Andes, señalen a sus hermanos trabajadores del convulsionado Este que tienen que seguir el camino de la réplica superada de la revolución proletaria, de la lucha por la patria universal comunista. Los indios nos colocamos, impulsados por la necesidad de liberarnos, a la altura de la clase revolucionaria mundial.

Como se ve, no se trata de que la mayoría campesina y las nacionalidades nativas esperen pasivamente que la clase obrera -y mucho menos la burguesía criolla o la iglesia- les obsequien su liberación o que por caridad les arrojen un mendrugo de pan. No. Mil veces no. La emancipación de los indios será su propia obra, que al margen de su actividad revolucionaria de todos los días no puede darse. Los explotados y oprimidos del agro se liberarán con sus propias manos, utilizando sus tradicionales métodos de lucha y los que van creando a cada instante. Todos ellos se sintetizan en el "alzamiento" y en las múltiples manifestaciones de la lucha armada, cuya expresión más elevada hasta ahora ha sido la guerrilla protagonizada por las masas. Será de esta manera que los indios andinos sabrán defender las conquistas de la revolución proletaria.

Sin embargo, la heroica y lucha larga de los indios, para poder triunfar y para que la

victoria se traduzca en gobierno, tiene que encontrar la alianza y la dirección de la clase revolucionaria de la ciudad, que tantas veces ha tenido que nutrirse en las lecciones dadas por los campesinos, que todos los días arranca a sus efectivos del agro. Por las venas del proletariado boliviano corre sangre india. La revolución boliviana es india, la síntesis, la superación, de toda nuestra historia, de la estructura económica del país y de sus contradicciones, en fin, de su cultura ancestral, de su lucha diaria por consumir la liberación nacional.

En resumen, la liberación total de los campesinos y de las nacionalidades nativas, se inscribe como punto central de la revolución proletaria y que, por esto mismo, será india. Esta conclusión ya se encuentra en los clásicos del socialismo científico.

Hemos señalado los fundamentos de la alianza obrero-campesina, que constituye la viga maestra de la estrategia revolucionaria y el basamento del futuro gobierno. No se trata de un acuerdo formal o de un frente dirigido igualitariamente por dos clases, sino de la fusión de la lucha multitudinaria de las masas campesinas que llevarán al proletariado minoritario al poder y de la expresión política de los objetivos estratégicos de la revolución.

En Bolivia no se dará una dictadura proletaria químicamente pura, sino que será un nuevo Estado -surgirá de los escombros del viejo Estado burgués- que se apoyará en las organizaciones de masas de los explotados y oprimidos, particularmente de los campesinos y proletarios, por esto será un gobierno obrero-campesino, verdadero contenido y rasgo diferenciado de la dictadura del proletariado.

Autodeterminación de las nacionalidades nativas.

Legalización de las lenguas maternas, enseñanza en ellas y defensa de la cultura ancestral

El problema del indio, de la tierra y su solución son económicos, políticos -como nunca la política aparece como economía concentrada- y de ninguna manera como respuesta que puedan darse en el campo de la superestructura cultural.

Si se plantea la opresión y explotación de las nacionalidades nativas -lo que es una verdad indiscutible- se tiene que demandar el derecho a su autodeterminación, entendida de manera particular como el derecho que tienen de estructurarse como Estados independientes, inclusive de separarse del actual Estado boliviano, que es opresor y explotador.

Al argumento de que ese planteamiento conduce a disolver la nacionalidad y el Estado bolivianos, a desconocer la constitución y ordenamiento jurídico imperantes, hay que responder con toda claridad que se busca estructurar un nuevo Estado y nuevas leyes por el camino revolucionario, insurreccional.

Nos encontramos inmersos en una descomunal guerra que es la lucha de clases y también la lucha de la nación oprimida boliviana contra la nación opresora yanqui, guerra en la que el gobierno burgués ocupa la trinchera enemiga, de la antipatria, Esto

nos obliga a actuar en consecuencia, a buscar la destrucción del actual orden social y político imperante y a encaminarnos a estructurar un nuevo Estado, un nuevo orden social que corresponda a un modo de producción superior al capitalista. La liberación de las nacionalidades nativas es parte integrante de la desaparición de la vieja sociedad y del surgimiento de una nueva.

Las propuestas de que todo se reduce a la preservación de la cultura nativa, a la incorporación de las nacionalidades autóctonas oprimidas a la democracia formal -una ficción y no una realidad-, al pretendido Estado unitario, opresor por su propia esencia, por su naturaleza de clase, etc., todas estas propuestas buscan preservar a la envejecida y explotadora sociedad burguesa, al Estado de la clase dominante.

Los reformistas, los revisionistas, los sirvientes de los poderosos, esperan que colocando algunos parches al actual Estado opresor se lograrán satisfacer las exigencias de las masas indias. Este camino equivocado, demagógico, conduce a la derrota, a la perpetuación de la esclavitud. Los denunciamos y los combatiremos con toda energía.

La feudal-burguesía apenas pudo diseñar un esbozo cultural que sucumbió en medio de la gran convulsión social de 1952. Con posterioridad, la extremadamente débil burguesía intermediaria no ha logrado -por falta de posibilidades materiales y de tiempo- sentar las bases de su propia cultura y se limita a reproducir la cultura opresora que difunde el imperialismo, no en vano encarna a la antipatria y su política es contraria a los intereses nacionales. La cultura es floración del esplendor económico.

De una manera general, el capitalismo mundial determina que todos los fenómenos -económicos y culturales- adquieran dimensiones internacionales. Será el comunismo el que en el futuro instaure la cultura y patria mundiales.

Sin embargo, en la actualidad y teniendo en cuenta que el capitalismo ha impuesto la división del mundo en naciones oprimidas -entorno semicolonial, países atrasados- y naciones opresoras o metrópolis imperialistas, tanto la defensa de las fronteras nacionales de los países oprimidos, como de su cultura y de su soberanía son progresistas, por ser actitudes que integran la lucha antiimperialista y la liberación nacional.

Esa defensa de lo nacional -políticamente expresada por el proletariado- constituye la esencia del movimiento revolucionario de la nación oprimida. Gran parte de la humanidad se encamina por esta ruta hacia la sociedad sin clases, sin Estados encargados de administrar a los hombres y sin fronteras nacionales. Sobre estos cimientos se levantará la cultura universal.

El rechazo imprescindible de la cultura imperialista no puede limitarse a declaraciones vacías acerca de las bondades o de la superioridad de la cultura nacional, la defensa de ésta debe concretarse en la lucha contra la opresión del imperialismo y de la burguesía nativa. La clase dominante criolla y "su" gobierno son los instrumentos que usa el imperialismo para imponernos su cultura y destruir la de las masas mayoritarias.

Hay que imponer la legalización de las lenguas madres. La mayoría nacional debe

relacionarse con las autoridades -incluidas las judiciales- y expresarse en el ámbito parlamentario, usando sus propios idiomas, los ancestrales.

Esa legalización debe concretizarse en la obligación de impartir la enseñanza en las lenguas maternas de las diferentes nacionalidades.

Esta es la mejor manera de defender la cultura propia de la mayoría nacional, incluyendo su religión ancestral.

Rechazar la cultura imperialista -por extraña y opresora- importa revalorar, reconquistar las culturas nativas, la gran herencia del pasado, luchar contra su deformación y desarrollarlas con miras a su internacionalización.

La multifacética teoría y actividad políticas se integran en la cultura. Actualmente constituyen los canales por donde se filtra la influencia burguesa, que de manera necesaria tiende a destruir la cultura nativa. La ficción de la democracia formal Bolivia es la tierra donde no puede florecer-, que se opone a las manifestaciones de la democracia directa, a las formas de gobierno propio de los sectores esclavizados, constituye la negación de todo lo indio y es una forma de "legalizar" su sometimiento a la minoría blancoide.

Es en la política que las nacionalidades nativas, los indios, se funden con el proletariado, que es parte de ellos y que ha adquirido la capacidad de acabar radicalmente con el orden social imperante, con el capitalismo opresor y explotador.

Reiteramos que nuestra lucha no se limita a reclamar la identidad nacional. El objetivo vital es la autodeterminación voluntaria de las nacionalidades sojuzgadas, sinónimo de la negación del actual Estado centralizado. La dictadura del proletariado estará abierta a la federación de las diferentes nacionalidades nativas.

Un rasgo remarcable y que condiciona las modalidades de la lucha de las nacionalidades. No se ha producido en éstas una amplia diferenciación social, como ha sucedido en las que han conocido el desarrollo capitalista, tipificado por la aparición del proletariado y de la burguesía. Nuestras nacionalidades han sido empujadas desde afuera para integrarse a la lucha de clases que distingue a la época en la que vivimos. Niveladas por la miseria extrema, por el precapitalismo, aparecen como naciones-clases.

No nos engañemos, ya no existen tiempo ni posibilidades para que estas nacionalidades conozcan aún el proceso de diferenciación social interna y tampoco para que puedan liberarse por sí solas y aisladamente. Su presente y su porvenir dependen de la suerte que corra la lucha de clases.

VI

Educación para humanizar al hombre.
Universidad Estatal, autónoma, gratuita, al
servicio de la revolución.

Crisis irreversible
de la educación burguesa

La crisis profunda de la educación actual -fenómeno nacional y mundial- es, en último término, consecuencia de la podredumbre del capitalismo, fenómeno que alcanza e infecta a todos los rincones del mundo. Este fenómeno se traduce en la acentuación de la tarea destructora de la escuela burguesa de la niñez y de la juventud.

La desintegración del sistema social imperante -por tanto de la escuela- adquiere contornos trágicos en los países atrasados -uno de los rezagados mayormente es Bolivia-, que se caracterizan por una miseria acentuada de la mayoría de la población. Entre nosotros esa mayoría está inmersa en la miseria extrema. Es esta realidad la que agrava la crisis internacional de la escuela burguesa.

La educación es un fenómeno superestructural, cuya limitación y contradicciones están determinadas por el choque que se da entre fuerzas productivas y las relaciones de producción en la base económica de la sociedad. Es aquí donde tiene que buscarse la explicación de lo que hace y no hace la escuela.

El destino de la educación no ha podido eludir y liberarse de los modos de producción diversos sobre los que se asienta Bolivia, contrariamente los refleja y se ve determinado por aquellos.

En las ciudades, en los centros urbanos, los niños, los jóvenes y los que buscan una profesión, se ven encarcelados y torturados en centros llamados educativos que no tienen más remedio que someterse -no hay posibilidades para que puedan superar por sí mismos esta tremenda realidad socioeconómica- al poco desarrollo capitalista, al atraso general, a la casi ninguna industrialización, a la economía de autoconsumo que atrapa a la mayoría de la población, al pequeño mercado interno que se traduce en ausencia de unidad nacional, etc.

La educación boliviana no ha logrado escapar a la influencia decisiva del gran peso que tiene la presencia de los modos de producción precapitalistas, que no precisaron -ni precisan ahora- del auxilio del alfabeto en su propósito de optimizar el proceso de la producción.

En gran parte del país, en el agro, la escuela es un lujo exótico, que los hijos de la tierra la rehuyen porque obstaculiza su trabajo individual-familiar, porque saber leer y escribir no les servirá para nada, porque su vida diaria no les exige usar el alfabeto. Vemos a los maestros persiguiendo a los niños para llevarlos a las aulas. No olvidar el gran peso

dei analfabetismo funcional en el agro.

Los teóricos de la pedagogía no han tocado y menos resuelto el gran problema de que los hombres de estructura mental aymara, quechua, etc., se vean obligados por los opresores a traducir sus ideas a una lengua extraña y propia de los esclavizadores, la española.

Como siempre sucede, los vencidos, los esclavizados, se encubren astutamente detrás de algunos rasgos culturales propios de los conquistadores, de los opresores y llegan hasta los cerebros y lengua de éstos. La clase dominante criolla se expresa en un español retorcido, híbrido y por momentos incomprensible. Es la obra de los indios que quieren expresarse como piensan, con legitimidad y autenticidad.

La escuela boliviana forma parte de la imitación simiesca de lo extranjero, de lo gringo, por eso es todo lo contrario de la actividad creadora, de la práctica revolucionarla emancipadora. La escuela actual está lejos de ser instrumento difusor de la cultura propia o laboratorio de fusión y asimilación de lo que hacen los hombres en el proceso de la producción social.

Desde arriba se ha ido configurando la educación burguesa, que es chaleco de fuerza que impide la formación y expresión libre del hombre boliviano, que, contrariamente, favorece al sometimiento de éste a los explotadores en general y particularmente al imperialismo extranjero, a la antipatria.

Hay una cuestión de primerísima importancia, anterior y superior al recetario de fórmulas pedagógicas, administrativas y de presupuesto, ideadas por quienes buscan salva, a la escuela agonizante con ayuda de recetas que permitan la repetición mecánica y en el menor tiempo posible de palabras cuyo sentido se ignora, vacías de contenido y extrañas a la producción de la vida social de los hombres. Esa cuestión vital se refiere a saber si la educación logra desarrollar plenamente -en el seno y como parte de la vida de la sociedad- las aptitudes y facultades individuales o sí, por el contrario, concluye deformando y destruyendo a los alumnos. La respuesta se la tiene que buscar en la esencia del modo de producción sobre el que se levanta la sociedad.

La escuela burguesa repite la separación entre teoría y práctica

Pese a que cuantitativa y demográficamente el modo de producción capitalista es en Bolivia más pequeño que los precapitalistas persistentes, concluye dominando cualitativamente la economía y el escenario nacionales. Se puede decir que Bolivia existe porque produce materias primas con ayuda de una tecnología avanzada y del trabajo social. No puede negarse que el vasto precapitalismo soporta la poderosa presión de la producción maquinizada. La educación es capitalista, burguesa, imposición que plantea problemas estructurales graves y que explican las razones de su deformación por el empeño de obligar a pensar y actuar a todos los bolivianos como instrumentos de los burgueses explotadores y opresores.

El modo capitalista de producción avanzó destruyendo al hombre al separar en polos extremos y contrapuestos a los medios de producción -concentrados en manos de la burguesía minoritaria- de la fuerza de trabajo no propietaria, que no otra cosa es el proletariado asalariado. Esto se traduce en la separación abismal entre trabajo manual y trabajo intelectual, en fin, entre práctica y teoría. Los obreros se ven obligados a superdesarrollar sus músculos -a costa del atrofiamiento de su actividad intelectual- para poder mover las máquinas y la burguesía concentra la actividad intelectual al ordenar, planificar y descubrir nuevos rumbos para la producción de mercancías. Los dueños del poder económico se apartan del trabajo manual e hipertrofian sus cerebros.

La escuela es la víctima inmediata de la separación entre teoría y práctica. El resultado es que la pedagogía se mueve fuera del conocimiento verdadero de la naturaleza, de la realidad económico-social. La práctica revolucionaria sobre la naturaleza y la sociedad para transformarlas, permite conocer sus fuerzas, sus leyes en continua mutación; en este proceso el hombre se va transformando. La práctica tiene primacía con referencia a la teoría, pero ésta acciona sobre aquella y coadyuva al proceso de transformación. Cuando se coloca un abismo entre teoría y práctica se abandona la formación del hombre humano, para dar lugar a su caricatura.

Es por esto que la educación, dentro del sistema social capitalista, está condenada a obligar a los alumnos a repetir mecánicamente definiciones, fórmulas y escritos, traídos de allende los mares.

La educación es instrumento indispensable en manos de la clase dominante, dentro del propósito de forjar una sociedad a su imagen y semejanza. Herramienta importantísima para difundir e imponer la ideología oficial, consagrada y defendida por el ordenamiento jurídico vigente.

La escuela es la consecuencia de la lucha de clases, ocupa un determinado lugar dentro de ella y la refleja a su modo. Es utilizada cotidianamente por la burguesía para domesticar a los explotados, para someterlos a la autoridad, a la ley y a la ideología de los explotadores, para preparar debidamente a la fuerza de trabajo, a fin de que pueda producir mayor volumen de plusvalía.

Este papel al servicio de la perpetuación de la sociedad burguesa, de la gran propiedad privada de los medios de producción, se ve potenciado por la influencia clerical en la educación.

La burguesía en su etapa de ascenso, cuando transformaba revolucionariamente a la sociedad feudal, cuando la gran propiedad actuaba como palanca impulsora del desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, revolucionó a la educación, para colocarla al nivel del desarrollo de la ciencia y universalizó el uso del alfabeto, no porque buscará liberar a los explotados y oprimidos, sino porque así convenía a sus intereses de clase explotadora. La escuela fue colocada al nivel de la ciencia por ser importante para la afirmación del modo de producción capitalista -basado en la máquina, en el vapor de agua, en la electricidad-, entonces se tuvo la impresión de que la educación estaba al servicio de la liberación del hombre.

La escuela burguesa ha desvirtuado y caricaturizado el trabajo manual en el proceso de la producción social, lo ha suplantado con los limitados experimentos de laboratorio, con las llamadas manualidades, llevados hasta extremos grotescos.

Ahora, la envejecida y caduca burguesía niega toda su obra anterior, se rebela contra la universalización de la enseñanza. Bolívar proclamó -y todos repitieron con él- que uno de los primeros deberes del Estado era la enseñanza gratuita, ahora los explotadores buscan su privatización y convertirla en un negocio más.

La tecnología avanzada en manos de las transnacionales y conspira contra la enseñanza, le obliga a sucumbir en medio de la superespecialización, determina una menor permanencia de los jóvenes y profesionales en los centros de enseñanza. La educación burguesa concluye marginando a los hombres de la civilización y empujándolos hacia la barbarie.

Es explicable que la escuela burguesa de ahora sea cárcel siniestra para niños y jóvenes, destructora de su personalidad, de sus aptitudes, así lo exige la podredumbre capitalista. La educación burguesa fue siempre deshumanizadora del hombre.

La escuela funciona como prolongación de los centros de reclusión, en los que se encierran a los que se atreven a pensar libremente, a los que se empeñan en sepultar al cadáver putrefacto de la burguesía. Es fácil comprender que la nueva educación aparecerá cuando se destruya al capitalismo.

Las escuelas burguesas son, por su esencia, destructoras del hombre, deshumanizadoras, esto porque se empeñan tercamente por arrancar a los alumnos de la producción social, por apartarlos de la sociedad.

Se pensó en el pasado que la escuela podía funcionar como crisol formador de la cultura, de la ciencia, que son siempre actividades creadoras. Se ha demostrado que no puede cumplir esta trascendental función, porque al margen de la producción social no es más que instrumento pasivo en manos de la burguesía oscurantista. No es herramienta liberadora, sino contrariamente esclavizados.

La razón última de la crisis de la educación -en esta época de desintegración del capitalismo adquiere contornos dramáticos- radica en la separación entre la teoría y la práctica, separación que forma parte de la esencia del régimen social imperante. Para devolverle al hombre su condición humana, para formar al hombre nuevo, la educación tiene que partir de la producción social -participación en ella todos los días- y soldarla con la elaboración teórica.

Si la escuela es producto de la sociedad y no a la inversa, se tiene que concluir que la nueva educación será la consecuencia de la sociedad también nueva, que seguirá a la revolución social victoriosa.

Por su naturaleza la educación -de la misma manera que los servicios esenciales, como el de salud, seguridad social; transporte, etc.- debe estar en manos del Estado,

representante de los intereses generales de la clase dominante de turno.

La burguesía decadente, para llevar adelante sus planes destructores de la educación utiliza como uno de sus recursos la privatización de ésta, una forma práctica de impulsar el avance del oscurantismo y la penetración de la ideología y de la cultura imperialistas.

La Central Obrera Boliviana lucha por la defensa intransigente de la educación estatizada, de la escuela única, laica y gratuita, por la universalización de la enseñanza. Combate por la transformación de la escuela partiendo de la unidad del trabajo manual, inmerso en la producción social, y del trabajo intelectual.

Nuestro objetivo es humanizar al hombre, con posibilidades y capacidad para desarrollarse plenamente como individuo. Este será el hombre nuevo, producto de la sociedad también nueva. La escuela burguesa no puede transformarse en la probeta en la que se cultive el socialismo y el hombre nuevo. La forjados de estas realidad nuevas es la sociedad.

Lo que ahora puede crearse es el hombre revolucionario, aquel que tiene como norte consumir la revolución social, echar los cimientos de la sociedad nueva.

No se trata de esperar con los brazos cruzados que algún día caiga del cielo la escuela nueva, completa y definitivamente elaborada. Lo correcto es plantear ahora los objetivos de la nueva educación y luchar sistemáticamente por efectivizarlos. Será esta lucha la que podrá educar a maestros, alumnos, padres de familia y la población en general, a fin de que comprendan que la transformación de la escuela es un objetivo nacional y que pasa por la urgencia de consumir la revolución social, proletaria.

La crisis de la educación -agravada en extremo por la crisis económica estructural del capitalismo- se concretiza en el empeño sistemático de la burguesía por destruir al magisterio con ayuda de la miseria extrema. Los sueldos miserables, de hambre, no permiten el mejoramiento de la escuela -no ya una nueva educación-, desde el momento en que los maestros con los estómagos vacíos no pueden enseñar con normalidad y menos superarse profesionalmente. La miseria que impera en todos los niveles de la sociedad impide que los jóvenes y niños puedan asistir normalmente a los centros de enseñanza y menos aprovechar debidamente las lecciones que escuchan a medias.

Se podrá acabar con el analfabetismo y lograr que las escuelas funcionen realmente en todos los rincones del país cuando se logre acabar con el precapitalismo, con la economía de consumo familiar, cuando el uso de la máquina y de la electricidad en el agro conviertan en una necesidad imperiosa el uso del alfabeto.

Universidad estatal, autónoma, gratuita, abierta a todas las clases sociales y sirva a la revolución

En el pasado, los sectores más avanzados de la intelectualidad burguesa se lanzaron a transformar a la universidad que arrastraba la herencia de la cultura colonial, contraria a los avances sorprendentes de la ciencia. Buscaron transformar las casas superiores

de estudio en centros eficientes de formación de los auxiliares en el proceso de la producción, de los forjadores de la opinión pública, de especialistas en el manejo del aparato estatal, empresarial y, en fin, de los instrumentos para el afianzamiento del orden social burgués.

El paso más atrevido fue el de arrancar a las universidades del control cavernario de la politiquería criolla, de los partidos de paso por el palacio de gobierno, a fin de que pudiesen autoadministrarse, fijar ellas mismas sus planes de estudio, etc. No otra cosa fue la reforma universitaria de los primeros decenios del siglo XX y que se concretizó en la autonomía frente al gobierno, manteniendo, sin embargo, su condición de institución estatizada y económicamente sostenida por el Estado, de conformidad a lo que señala la constitución política.

El gobierno autónomo comenzó siendo constituido por docentes, estudiantes y administrativo en la misma proporción. El cogobierno paritario docente-estudiantil ha superado tal estado de cosas.

La burguesía en su decadencia revisa a fondo lo que hizo y ahora actúa como enemiga jurada de la universidad autónoma y estatal y se lanza a privatizarla, a entregarla al empresariado criollo o a los intereses foráneos del capital internacional, todo esto de manera inmediata.

Las transnacionales, el empresariado criollo, consideran que pueden controlar con mucho éxito a las universidades, a fin de subordinar su funcionamiento a las necesidades de mayor eficiencia y competitividad que impone el mercado mundial.

Ahora la burguesía es contraria a la autonomía universitaria y la considera sinónimo de ineficiencia y de politiquería -ayer, la tan pregonada libertad en las universidades se traducía en lucha política-, causas de la formación deficiente de los profesionales y gasto inútil de los recursos económicos estatales. Por eso el empresariado pone en pie sistemas universitarios propios.

Se busca una universidad que corresponda a la mentalidad retrógrada de la burguesía oscurantista y en desintegración. La universidad autónoma es considerada como centro de subversión social y de desintegración del país.

La universidad privada acentúa mucho más la deshumanización del hombre, esto porque a la separación abismal entre los trabajos manual e intelectual añade la superespecialización de profesionales y técnicos en el más breve tiempo, de manera que se diplomen como simples aditamentos de la maquinaria su persofisticada que utilizan los capitalistas con miras a salir airoso en la descomunal competencia de precios de las mercancías en el mercado internacional.

Los superespecialistas salen de las universidades bestializados, encasillados en recetas que permiten rendimientos óptimos con ayuda de operaciones simples y que se repiten indefinidamente. La secante despolitización de los estudiantes y profesionales es parte esencial de su bestialización. Se busca que se pierdan haciendo deporte, asistiendo

a fiestas sociales, drogándose, etc., pero a condición de que no piensen más con sus cabezas, que no hagan política, es decir, que no turben la digestión de los opresores y explotadores.

La COB defiende la autonomía universitaria, el cogobierno paritario docente-estudiantil, la libertad de investigación y de difusión de sus resultados, a la universidad que tenga sus puertas abiertas para los estudiantes de las diversas clases sociales, incluidos el proletariado y el campesinado. Hay que combatir la privatización, a las universidades privadas, centros de cretinización y fábrica de siervos.

La lucha entre el proletariado y la burguesía -irreconciliable por responder a intereses económicos excluyentes- se da también y de una manera particular, en las áreas educativa y universitaria, como la pugna terca e incesante de aquellas clases extremas por arrastrar a la clase media, sobre todo de su inteligencia, detrás de su política, de sus objetivos estratégicos. El proletariado actúa en la universidad a través del estamento estudiantil y de la minoría de docentes revolucionarios. Se trata de un proceso que tiene significación para la victoria de la revolución social. En no pocas ciudades los contingentes estudiantiles son decisivos en las movilizaciones y en las luchas masivas.

A los explotados les interesa la universidad porque puede convertirse, en determinadas circunstancias, en canal de movilización revolucionaria de las masas oprimidas. Los maestros, los estudiantes, conforman la clase media urbana, por eso tienen una conducta oscilante y no pueden desarrollar una política propia.

No se trata de esperar pacientemente que el apoyo revolucionario de los estudiantes y de los maestros se exteriorice espontáneamente -por obligación, dirán algunos ingenuos-, sino de la tarea que tiene la COB de proyectarse ideológica y políticamente sobre la universidad y las organizaciones de maestros, de orientar las luchas de la juventud y de los educadores en sus múltiples aspectos.

Buscarnos una nueva universidad, que contribuirá a forjar al hombre nuevo, pues permitirá que los estudiantes dediquen una parte de su tiempo al trabajo manual en las fábricas, minas, etc., y la otra a la elaboración y asimilación teórica de la experiencia acumulada en el crisol de la producción social.

VII

El socialismo garantizará
la liberación de la mujer

Opresión generalizada de la mujer

Después del comunismo primitivo -de manera necesaria imperó la igualdad entre los dos sexos, como consecuencia de la ausencia de la propiedad privada de los medios de producción-, la humanidad ha venido soportando la opresión de la mujer por el varón, el imperio del machismo bajo las formas más diversas; la manifiesta desigualdad entre los dos sexos, la discriminación en perjuicio de la mujer y hasta su esclavización como resultado de la propiedad privada.

El advenimiento del capitalismo, la revolución industrial -sustitución del trabajo manual y con herramientas por las máquinas-, al permitir el acceso de la mujer a las fábricas, a participar en la producción social, a concurrir a los colegios y universidades, contribuyeron a la disminución de su opresión y a atenuar la discriminación de la sociedad en su contra. Sin embargo, el machismo siguió imperando, particularmente en el hogar.

La expresión máxima de la organización de la sociedad burguesa es la democracia representativa, que tiene como fundamento la ficción jurídica de la igualdad de explotados y explotadores, de hombres y mujeres, ante el voto, no ha logrado efectivizar la desaparición de las prácticas opresivas y discriminatorias en contra del sexo femenino. En Bolivia la ausencia de la democracia burguesa se traduce en el agravamiento de las condiciones de vida de las mujeres.

Abundan las leyes, las promesas y los discursos en favor de la concesión de todos los derechos para la mujer, de su no explotación, del marginamiento de toda discriminación en su contra, etc. Es esto todo lo logrado -en verdad, solamente en los papeles y en las palabras que se lleva el viento- en la sociedad capitalista, basada en la gran propiedad privada, en la explotación clasista, nacional y en la opresión y discriminación en contra del sexo femenino.

Violentando lo que dispone el ordenamiento jurídico, es la realidad social la que sigue manteniendo la desigualdad entre el hombre y la mujer y todos los días constatamos que a esta última se la oprime y se la discrimina.

La opresión y explotación del sexo femenino es un problema social, que se integra en la sociedad dividida en clases sociales diferentes y contrapuestas, cimentada en la gran propiedad privada de los medios de producción.

Actualmente la mujer soporta la peor de las consecuencias del capitalismo en crisis y que ya no puede ofrecer pan, trabajo, techo, educación, salud, etc., a la mayoría de la población. Es comprensible que su liberación no puede darse en el marco del orden social burgués y, contrariamente, será una realidad a través de su destrucción.

El mayor porcentaje del analfabetismo pesado corresponde soportar a la mujer, se le paga los salarios más bajos y sigue cargando la doble jornada, es despóticamente discriminada tratándose del trabajo manual y del desarrollo de las profesionales.

Vivimos en una sociedad machista hasta los tuétanos, que llega inclusive a la estructura gramatical, no por falta de leyes protectoras, sino porque la esencia del capitalismo no permite su efectivización.

Del agro a la ciudad la mujer es la esclava del hogar, de la atención de las obligaciones caseras, de la crianza de los hijos, etc. Superexplotada porque está condenada a realizar doble trabajo, una de ellos sin remuneración. La extrema miseria que impera tanto en el sector artesanal como en el campesinado, obliga a la mujer a convertirse en fuerza de trabajo.

En el seno de la mayoría nacional hambrienta, la mujer carga las peores condiciones.

¿En que consistirá la liberación de la mujer?

La mujer será realmente libre y podrá colocarse en el mismo nivel que el varón, cuando se emancipe de la esclavitud del hogar, de la atención de las obligaciones que emergen de la existencia de la familia cimentada en la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción.

No estamos hablando de la impostura de arrancar al parlamento una ley que disponga que la mujer y el hombre se dividan por igual la atención de las obligaciones hogareñas, lo que significaría la prolongación de la actual esclavitud o, en el mejor de los casos, de la semiesclavitud hacia los dos componendas de la pareja.

De lo que estamos hablando es de que las tareas hogareñas sean realizadas por equipos especializados y provistos de la maquinaria necesaria para tal finalidad.

Ese es el problema y su solución que involucra a todas las mujeres, inclusive por encima de las diferenciaciones sociales. Es claro que las obreras, las campesinas, las de las capas más pobres y amplias de la clase media urbana soportan la esclavitud del hogar en mayor medida que las burguesas.

La consigna antiquísima de "salario igual por trabajo igual" y otras reivindicaciones menores, siguen conservando toda su validez, esto porque el patrón utiliza a las mujeres como fuerza de trabajo y les paga remuneraciones inferiores a las vigentes en el mercado. El capitalista sediento de ganancias siempre mayores, discrimina a los trabajadores que esperan familia, porque así burla las leyes sociales.

La sociedad machista -hay poderosas razones para que el capitalismo lo sea- no puede menos que consagrar la discriminación contra la mujer en todos los aspectos.

El camino de la liberación de la mujer

Sería absurdo sostener que la mujer para buscar su liberación tenga que esperar pacientemente el advenimiento del socialismo. Contrariamente, le corresponde luchar ahora para materializar ese objetivo.

Se tienen que plantear todas las reivindicaciones que emergen de la condición de inferioridad y opresión de la mujer bajo el capitalismo. Será en el calor de esta lucha que las mujeres comprenderán que para emanciparse de manera total no tendrán más camino que combatir por la destrucción del régimen social burgués.

Si la emancipación del sexo femenino pasa por la revolución social, no es casual que ese objetivo sea políticamente expresado por el proletariado, la clase revolucionaria por excelencia.

No somos feministas, no planteamos la lucha por la liberación de la mujer como algo muy particular, como una cuestión de sexo, al margen de la lucha de clases. No. Las mujeres trabajadoras hacen bien en combatir junto con los varones explotados, en los sindicatos, en las organizaciones populares, en los partidos políticos revolucionarios.

Si bien bajo el capitalismo no puede esperarse que se plasme en toda su amplitud la igualdad entre los dos sexos, la COB debe garantizar que en su seno ya se materialice ese objetivo. Las mujeres -han escrito páginas admirables en las luchas sociales- tienen el derecho de aspirar y de llegar hasta los cargos más elevados de dirección de los sindicatos, siempre que demuestren capacidad, honestidad, heroísmo y se distingan entre los mejores luchadores.

VIII

Los gremiales, los informales, los rentistas y los desocupados

Frente al proletariado minoritario, los gremiales, los que están inmersos en la economía informal, los rentistas y los desocupados, conforman una masa mayoritaria e impresionante. Su presencia en la Central Obrera Boliviana y su lucha dentro de ella son imprescindibles para lograr la liberación de los explotados.

Destino del artesanado

En otras latitudes el desarrollo interno del capitalismo fue destruyendo al taller artesanal, cuya severa reglamentación se convirtió en un serio obstáculo para el desarrollo de la manufactura. El trabajador, para poder ser absorbido por la fábrica, tuvo que verse privado de la propiedad de los medios de producción, de las herramientas, del local en que estaba ubicado el taller artesanal, etc.

En Bolivia, el artesanado, cuyo volumen numérico es por demás importante, es una herencia que venimos arrastrando desde la colonia que mostraba rasgos feudales muy fuertes.

En nuestro país el gran volumen del artesanado es una prueba de nuestro atraso, de la persistencia del precapitalismo. De todas maneras, la producción artesanal ha sido destruida, minimizada en el mercado por las mercancías lanzadas por las transnacionales. La máquina ha derrotado al trabajo manual.

Los productos del artesanado son de alta calidad, originales y se aproximan a las obras artísticas, pero su volumen es limitado y su costo elevado, por esto no tienen posibilidades de competir en el mercado con la producción capitalista mecanizada, que puede ser ilimitada y cuyos costos disminuyen con el aumento de su volumen.

Para asegurar la permanencia y prosperidad del taller artesanal es preciso usar el proteccionismo estatal, como lo hizo Belzu en su momento. La reglamentación del gremio y del taller artesanales se diluyeron a medida que se acentuó la invasión del capitalismo; las mercancías hechas a mano y con herramientas rudimentarias fueron derrotadas por la producción maquinizada. Las mutuales fueron el último refugio del artesanado, cuando todavía éste era económicamente próspero; entonces era un importante factor electoral y los partidos políticos se disputaron su apoyo.

Con el avance de los capitales extranjeros y de la influencia socialista, llegó al país el sindicalismo, auténtica y espontánea creación del proletariado. Se dio el caso de que nuestros artesanos pusieron en pie organizaciones que por primera vez usaron el nombre de sindicatos, aunque por su estructura y normas estatutarias seguían siendo gremios.

El avance del capitalismo y la política librecambista -convierte al país en mercado de las transnacionales- han concluido aplastando al artesanado, que no ha podido ser absorbido por la fábrica, o incorporado a ella, debido al poco desarrollo industrial. Los artesanos y sus familiares han sido empujados a la miseria y al trabajo aniquilador, sin horario, sin beneficios sociales, etc., una forma de destruir físicamente a este sector social.

En los últimos años, el artesanado famélico ha visto infladas sus filas por la afluencia de obreros cesantes, consecuencia de la crisis económica del capitalismo. Los desocupados se convierten por necesidad en artesanos improvisados, sin calidad manual.

El artesanado, que casi no tiene fronteras, marcha codo a codo con pequeños comerciantes, con trabajadores ocasionales, etc., bajo el marbete de "gremiales", que constituyen una poderosa fuerza por su número. Este movimiento muestra ribetes clasistas muy débiles, pese a que la mayor parte son exproletarios y han conocido la vida sindical.

El artesanado está condenado a desaparecer en medio del neoliberalismo burgués, que supone el librecambio y la abolición de medidas proteccionistas.

Artesanos, pequeños comerciantes, no se cansan de pedir un trato diferencial y proteccionista: no pago de impuestos, créditos o bajísimos intereses, prohibición de importar ciertos artículos para ellos competitivos, etc. Estas demandas chocan violentamente con la política económica oficial y proimperialista. Para lograr estas finalidades, estos trabajadores tendrían que derrocar al gobierno burgués, lo que supone consumir la revolución social.

La Central Obrera Boliviana tiene la obligación de incorporar a su seno esta impresionante masa social y de timonear sus luchas reivindicativas en la perspectiva de la revolución proletaria.

Informales, rentistas y desocupados

La crisis económica capitalista ha empujado a los sin trabajo a la economía informal, que comprende desde los pisacocas hasta los trabajadores ocasionales y los comerciantes-contrabandistas hormigas.

Su gran número obliga a la Central Obrera Boliviana a organizarlos, a soldar sus reivindicaciones con las demandas de los otros sectores sociales. La lucha de los trabajadores regulares y de los campesinos se verá fortalecida con el poderoso movimiento de los informales, de los rentistas y de los desocupados.

La tarea central consiste en organizarlos, politizarlos y movilizarlos junto al resto de los explotados. Sabemos que la desocupación y la informalidad son pasajeras, pero los que están inmersos en ellas tienen sus propias necesidades y reivindicaciones. Es a esto que tiene que responderse ahora, como parte de las demandas del conjunto de las masas.

IX

Defensa y libre cultivo de la hoja de coca

La coca forma parte de las culturas nativas y su cultivo obedece a razones económicas, por permitir buenas a los campesinos.

Si rechazamos al imperialismo por colonialista y opresor, a su cultura, si defendemos la soberanía nacional, es claro que luchamos por imponer el derecho al libre cultivo, comercialización e industrialización (incluida la fabricación de cocaína) de la hoja de coca.

La siembra de la hoja de coca y su uso múltiple forman parte de la tradición de las nacionalidades indias actualmente oprimidas. En ciertos momentos la lucha por la autodeterminación nacional -sobre todo en las actuales circunstancias- aparece como la defensa intransigente de los cicales y de los cocaleros.

Contrariamente, la transformación de la coca en cocaína y el narcotráfico son resultados del capitalismo, de la ciencia desarrollada de acuerdo con los intereses que se sintetizan en el óptimo funcionamiento del aparato productivo, de la obtención de ganancias siempre mayores.

Los grandes problemas inherentes a las descomunales concentraciones de trabajadores, las ciudades modernas y propias de la producción maquinizada, han creado las condiciones para el inusitado florecimiento de la drogadicción, de la prostitución, etc.

Los indios bolivianos somos cultivadores tradicionales de la hoja de coca -actividad que nos permite obtener utilidades económicas-, que las utilizamos para mitigar el hambre y la fatiga durante el trabajo, para curarnos, como parte inseparable de los ritos religiosos. Son los gringos los que han descargado sobre el mundo el flagelo de la cocaína, ellos son los drogadictos, los narcotraficantes, incluyendo a la DEA y a los otros organismos policiales.

El imperialismo, la nación opresora, buscan resolver el problema de la drogadicción a costa del empeoramiento de las condiciones económico-sociales de las naciones oprimidas, de su destrucción. Los gringos buscan destruir físicamente los cicales y también a los campesinos, para así verse libres de su tara, la drogadicción y el narcotráfico.

La guerra está declarada y "legalizada" por el gobierno vendepatria con la ayuda de varios Decretos. El imperialismo ha trasladado a efectivos policiales, de inteligencia, etc., a la semicolonía y usando a la policía y a batallones de las fuerzas armadas, buscan aplastar, al pueblo boliviano. Los bolivianos, los indios, tienen que responder en consecuencia: empuñar las armas para rechazar a los invasores.

En esta guerra de Bolivia con el imperialismo, el gobierno burgués criollo forma filas junto al enemigo, a la antipatria. Sabemos que la verdadera lucha contra la metrópoli opresora pasa también por la lucha contra el gobierno sirviente de la antipatria.

La respuesta revolucionaria de la COB dice:

1) Que los gringos resuelvan su problema de la drogadicción y del narcotráfico con sus propios medios, por ser suyo exclusivamente. Que las soluciones se den fuera del territorio boliviano.

2) A los bolivianos les corresponde imponer la libertad de cultivo de la hoja de coca.

3) Expulsar a los yanquis y sus efectivos armados del país. Rechazar mediante la lucha armada todo intento de erradicación de los cicales y de castigo a los campesinos.

4) Recordar a la policía y a las fuerzas armadas que no pueden reprimir y menos destruir físicamente a los bolivianos que siembran hoja de coca, que su deber inexcusable es el de luchar contra los invasores foráneos.

Se trata de un problema nacional, que entronca en la necesidad de preservar la soberanía nacional y exige la movilización revolucionaria de toda la nación oprimida.

No puede permitirse la presencia de policías y militares yanquis en el país -importa la destrucción efectiva de la soberanía nacional-, bajo el pretexto de combatir al narcotráfico. Esta actitud tiene connotaciones claramente políticas, de represión y aniquilamiento del movimiento revolucionario que lucha por la liberación de la opresión imperialista.

La defensa de la hoja de coca es nacional y sectorial. La COB llama a todos los bolivianos a ponerse en pie de combate para defender a los cocaleros y a sus plantaciones.

X

Desconocimiento de la deuda externa los impuestos deben pagar los ricos

La metrópoli opresora utiliza los créditos y el propio capital financiero para penetrar en los países atrasados y colonizarlos. Los gobiernos burgueses hacen un mal uso de la deuda externa y no la destinan para impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas. La liberación nacional, que supone la expropiación de la propiedad de los imperialistas, no puede menos que resolver de manera radical la deuda externa, un eslabón de la cadena opresiva. Hay que acabar con ella.

Los bolivianos no hemos contratado ningún empréstito en el exterior. Son los ricos los que lo han hecho y el dinero logrado así -sin consultarnos- ha ido a parar en gran parte a sus propios bolsillos y el resto ha sido malversado. Se trata de una deuda de los capitalistas y no nuestra.

Pese a todo, esa deuda millonaria es descargada, por el mal gobierno, sobre nuestras espaldas de hambrientos, utilizando mil recursos nos obliga a pagarla.

La dictadura del proletariado la desconocerá de plano, de la misma manera que los tratados y compromisos internacionales impuestos al país por voluntad de la burguesía.

Pese a que la mayoría nacional se encuentra en una situación de extrema miseria -sus ingresos magros no le permiten alimentarse en condiciones humanas- y, por esto mismo, carece de capacidad para tributar, el gobierno costea el funcionamiento del aparato estatal y paga parte de la deuda externa, con el producto del dinero que acumula por concepto de impuestos.

La miseria del país achica el universo impositivo. Cuando el gobierno títere, cediendo a las presiones de los organismos imperialistas, dicta medidas impositivas para ensancharlo contribuye a agravar la miseria popular.

La desnutrición, las enfermedades, el aumento del analfabetismo, la degeneración física de los bolivianos, pone en evidencia de que ya no podemos soportar el pago de impuestos en incesante aumento y cada día más pesados.

El aparato estatal es un instrumento de los capitalista y no propiedad de los bolivianos, por eso debe ser mantenido por los ricos.

Las consignas revolucionarias del momento:

¡Desconocimiento de la deuda externa, que debe ser pagada por los millonarios y no por los explotados!

¡Los impuestos deben ser pagados por los millonarios y no por los pobres!

XI

Posición de la
Central Obrera Boliviana
ante el problema salarial

Las dos posiciones

Los explotadores sostienen que el obrero debe percibir un salario en proporción a las ganancias de aquellos. El Estado y los politiqueros proburgueses creen que el trabajador debe conformarse con remuneraciones que guarden conformidad con las posibilidades económicas del país. Algunos malos dirigentes sindicales han cometido la torpeza de sostener que todos, ricos y hambrientos, deben sacrificarse para superar la crisis económica, olvidando que los primeros siguen haciendo grandes negocios. Esta es la mejor forma de servir a los burgueses. La conclusión: el proletariado debe morir de hambre y trabajar hasta reventar porque así lo imponen las difíciles condiciones económicas imperantes.

Los trabajadores se oponen de manera radical a la política de la burguesía en materia salarial. Saben que el salario es el precio de la mercancía fuerza de trabajo, cuyo monto debe permitir reproducir a ésta en condiciones normales, criar y educar a los hijos. Si esta mercancía se vende por un salario muy reducido se ocasionará la destrucción física del proletariado, por el hambre y las enfermedades que genera.

Salario mínimo vital con escala móvil

Los obreros argumentan cotidianamente que sus salarios no les permiten llenar la canasta familiar, comprar la suficiente cantidad de alimentos para una existencia en condiciones humanas para sus familias.

El salario que corresponde a la canasta familiar se llama mínimo vital, que puede evitar la destrucción física y la degeneración de los obreros.

A los obreros les interesa la capacidad de compra de las remuneraciones -salario real- y no sólo la cantidad de billetes que perciben -salario nominal-, lo que les obliga a defenderlas de las maniobras patronal-estatales que buscan disminuirlas.

Los capitalistas quitan con la mano derecha tanto y hasta un poco más de lo que dieron con la izquierda, usando la elevación de los precios de las mercancías o las variaciones monetarias. Los salarios aumentan en una proporción inferior a la subida de la cotización del dólar, por ejemplo.

El salario mínimo vital debe complementarse automáticamente con la escala móvil referida a los precios de las mercancías.

El patrón impone escalas móviles referidas a la producción y a la productividad del

obrero (salarios a destajo, contratos, etc.).

La burguesía en descomposición y sometida al imperialismo, tiene muy pocas posibilidades -o ninguna- de conceder el salario mínimo vital con escala móvil. ¿Entonces, dentro de qué perspectiva se pide un salario que corresponda a los intereses vitales de los obreros? Si la clase dominante ya no puede dar de comer a sus esclavos debe ser echada del poder.

El problema salarial es de primerísima importancia y no algo secundario como sostienen los reformistas, que subrayan no ser salarialistas y sustentadores de problemas de mayor significación.

En las actuales condiciones, las demandas salariales se proyectan a superar la lucha sectorial y local, para fundirse con exigencias de carácter nacional. Así los planteamientos económicos, al generalizarse, se convierten en políticos, en disputas con el gobierno, administrador de los intereses generales de la burguesía. De esta manera, las empresas comprenderán que la solución del problema del pan exige aplastar al capitalismo y poner en pie al gobierno obrero-campesino.

La lucha de clases es, en último término, la lucha por la apropiación de la plusvalía, de la ganancia. El aumento de salarios obliga al capitalista a achicar su bolsa y su disminución aumentará sus ganancias.

XII

Jornada de trabajo
de 40 horas semanales

La jornada laborable de ocho horas por día que establece el Código de Trabajo -en su momento importante conquista obrera- no es más que declaración lírica para muchos sectores obreros.

Generalmente se pagan salarios por pieza, por contrato, lo que obliga a los obreros a trabajar más allá de las ocho horas por día "legales", En muchos ramos se ha convertido en norma trabajar diez y doce horas por día -harineros, mineros, etc.-. Las trabajadoras domésticas no tienen horario y son ocupadas hasta el límite máximo de su energía física, etc.

La única forma de efectivizar la jornada de ocho horas sería generalizar el salario por hora, día etc., de trabajo, eliminando el destajo, contrato o la prolongación de la jornada por tratarse de ocupaciones particulares.

La duración de la jornada de trabajo está determinada por el ritmo de movimientos del obrero que impone el avance tecnológico de las máquinas.

En la actualidad es excesiva la jornada de ocho horas, porque agota en extremo al trabajador, atenta contra su salud y su propia existencia.

Los obreros europeos lucha actualmente por lograr jornadas de seis y menos horas por día.

Desde hace tiempo se viene señalando que en las minas la jornada de ocho horas es excesivamente larga y que atenta contra la salud de los obreros, lo que se agrava con la generalización de la modalidad de contrato.

Corresponde luchar por la jornada semanal de cuarenta horas, la supresión de los contratos, manteniendo intactas las remuneraciones.

Se argumenta que la crisis económica impide plantear tal demanda. La objeción debe ser descartada teniendo en cuenta que se busca preservar a la fuerza de trabajo de su destrucción física por la excesiva fatiga ocasionada por el ritmo acelerado de las máquinas o la extrema insalubridad de los lugares de trabajo.

XIII

Solución del desempleo masivo (relocalización)

La clase dominante, "su" gobierno, los partidos burgueses, los empresarios, los reformistas y hasta algunos malos dirigentes sindicales, dicen que la desocupación masiva se solucionará con la reactivación económica, que se traducirá en la creación de nuevos empleos.

La desocupación masiva es consecuencia de la crisis económica capitalista estructural, que paraliza parte del aparato productivo. En Bolivia la desocupación masiva adquiere contornos trágicos por no existir seguro por paro forzoso, obligación propia del capitalista y del Estado.

Los que han sido empujados al ejército industrial de reserva no han dejado de ser obreros, permanecen cesantes en espera de ser recontratados. El ejército industrial de reserva permite el funcionamiento de la producción capitalista, que precisa contar con fuerza de trabajo disponible en todas las circunstancias. El seguro de cesantía tiene la finalidad de preservar esa fuerza de trabajo.

En Bolivia los desocupados se desplazan a la economía informal, se dan modos para ganar salarios miserables que les permita sobrevivir, esto porque no hay seguro de cesantía.

La Central Obrera Boliviana organizará a los desocupados -actualmente soportan una situación de miseria extrema- y mediante su movilización buscará solucionar radicalmente el grave problema de la cesantía forzosa y masiva.

Discrepamos con las fórmulas para una pretendida superación de la desocupación ideadas por la burguesía y el reformismo, porque no son más que distraccionistas y al servicio de la burguesía explotadora.

Como en todos los problemas, también en éste partimos de los intereses y de la concepción política de los explotados, totalmente opuestos y excluyentes de los burgueses.

Dos son nuestras respuestas a la desocupación:

1) Imponer de inmediato el seguro por cesantía forzosa por cuenta de los empresarios y de "su" gobierno. Los obreros empujados al ejército industrial de reserva deben ser alimentados por el capitalismo. Corresponde al Estado desarrollar un amplio programa de obras públicas, a fin de absorber a parte de la masa de desocupados, pero choca con la política económica neoliberal. También en este plano los obreros luchan contra el gobierno burgués.

2) La solución radical de la desocupación se logrará imponiendo la escala móvil de horas de trabajo con referencia al número de obreros cesantes y activos.

Hay que establecer el volumen de horas de trabajo disponible en el país y dividirlo entre el número total de obrero activos y desocupados. La jornada de trabajo debe disminuir para dar ocupación a todos los trabajadores.

Esta disminución de la jornada de trabajo no debe importar la disminución del salario mínimo vital, por ser lo menos que debe percibir el obrero.

Sólo la movilización de la nación oprimida puede resolver este problema nacional agudo.

Universalización del Seguro Social

El seguro social es un servicio social que obligadamente debe proporcionar el Estado burgués y estar administrado por los interesados que son los trabajadores, a fin de velar por su eficacia. Nos oponemos de manera terminante a su privatización como pretende el mal gobierno. Un servicio que debe ser gratuito por su esencia no puede convertirse en motivo de negocio en favor de los empresarios privados y de las transnacionales.

El seguro social actual es parcial, deficiente y una administrado, lo que se agrava por la corrupción y la inmoralidad que ha penetrado hasta los altos niveles de su dirección.

Los trabajadores planteamos la urgencia de que la seguridad social, particularmente los servicios de salud, de seguros por vejez, ez, invalidez, etc., se universalicen, alcancen a toda la población boliviana.

Señalamos los principios generales de la seguridad social:

- 1) Corresponde al Estado, a los empleadores, a los explotadores y no a los trabajadores, pagar los gastos de la seguridad, pues se trata de la preservación de la fuerza de trabajo.
- 2) La seguridad social debe comprender también el seguro por paro forzoso.
- 3) Debe incluir a los campesinos -comunarios, pequeños parcelarios y obreros agrícolas-inmersos en la producción individual-familiar.
- 4) Debe alcanzar con todos sus beneficios a los trabajadores domésticos que en su mayoría son mujeres.
- 5) Los trabajadores por cuenta propia, los informales, los obreros ocasionales, los artesanos, los pequeños comerciantes, etc., tienen que ser incluidos en el seguro social universal.

El seguro social es de interés de los asegurados, lo que impone la necesidad de que su administración pase a manos de ellos. El Estado y los patrones han hecho un mal uso del seguro social y prácticamente lo han destruido; ahora, con ayuda de la privatización, buscan convertirlo abiertamente en un negocio que beneficie a los capitalistas y

perjudique a los explotados.

Los directores del seguro social deben ser designados por el voto de los asegurados, quienes controlarán su política y su conducta. Serán destituidos en cualquier momento, cuando se compruebe su incapacidad o corrupción en el cumplimiento de sus funciones. Hay que acabar con el seguro social convertido en sucio negocio de los politiqueros y los administradores deshonestos.

La mujer y los niños deben ser los mayormente beneficiados por el seguro social universal.

XV

Obligatoriedad del contrato
colectivo de trabajo

Como práctica diaria conocemos únicamente el contrato individual de trabajo que los empleadores obligan a los obreros a suscribir como una rutina.

La Ley General del trabajo reconoce que optativamente puede suscribirse el contrato colectivo de trabajo entre las organizaciones sindicales y los empleadores. El que los empleadores y hasta el Estado prefieran los contratos individuales a los colectivos, demuestra que la decisión en esta materia está en las manos de aquellos.

La experiencia demuestra que el contrato individual es impuesto despóticamente por los explotadores a los obreros individualmente considerados. En realidad, el trabajo se realiza en las condiciones que imponen los capitalistas.

El obrero aislado, individual, se ve obligado, por el hambre que sufre, a aceptar todo lo que dispone el empleador; aparece impotente frente al poderío económico, legal, etc., de los capitalistas. No hay que olvidar que el Estado, el gobierno, representan los intereses generales de la burguesía y de ninguna manera del proletariado o de las otras clases sociales mayoritarias, por eso virtualmente imponen el contrato individual de trabajo.

Los obreros se organizan para poner coto a los excesos patronales, estatales y hasta legales. El proletariado es poderoso por su número, a condición de que se organice y actúe unitariamente; cumple sus tareas históricas como clase revolucionaria, esto cuando se trueca de masa instintiva en clase consciente.

El contrato colectivo de trabajo se impuso después de una larga lucha de los explotados, vivamente interesados en mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

El contrato colectivo consiste en que el sindicato, a nombre de sus afiliados, de los que figuran en planillas y de los que serán admitidos, discute con los patrones, en alguna forma de igual a igual, acerca de las condiciones y modalidades del trabajo de una empresa.

No se trata sólo de preservar la vigencia de las disposiciones legales de protección a los obreros, sino de discutir sobre aspectos particulares de algunas modalidades de trabajo en determinadas actividades.

La Central Obrera Boliviana se compromete a luchar para que se imponga la obligatoriedad del contrato colectivo de trabajo y se modifique la cláusula del Código de Trabajo que permite a los empleadores escoger entre aquel y el contrato individual.

XVI

Lucha por el control obrero colectivo.
No a la cogestión y al cogobierno

Capacidad creadora de las masas
y control obrero colectivo

Las masas -incultas, marginadas en su mayoría del alfabeto y de los recursos culturales- son las que hacen la historia, de manera anónima e instintiva.

Cuando se agudiza la lucha de clases, cuando las masas se ponen tensas, se pone en evidencia su enorme capacidad creadora. No se puede negar que lo más significativo que ha tenido lugar a lo largo de la historia ha sido el producto de esa incomparable creatividad.

¿Cuál la explicación de que sean las masas analfabetas y no los intelectuales y los políticos profesionales los demiurgos creadores de lo más grandioso en la constante transformación de la sociedad?

El proletariado -fuerza de trabajo no propietaria- es parte fundamental de las fuerzas productivas que transforman la base económica estructural y, por tanto, a toda la sociedad, cuyas leyes de desarrollo y cambio se encarnan en aquella clase social.

Los intelectuales, teóricos y especialistas, cumplen la función de comentaristas y deformadores de lo que las masas hacen con sus manos.

Los trabajadores concentran una enorme experiencia gracias a su participación cotidiana en el proceso de la producción social. Una de las causas del fracaso en la administración de las empresas estatales se debe, entre otras causas, al marginamiento de la experiencia laboral de ella. Esa experiencia tiene la posibilidad de traducirse en creación de recursos novedosos cuando se trata de superar las dificultades que encuentra la clase obrera en la administración empresarial.

En la actualidad se impone luchar por el control obrero colectivo en todas las empresas, particularmente en las estatizadas y en las que permanecen en manos de las Corporaciones de Desarrollo. No solamente se trata de lograr una buena administración y de desterrar la corrupción, la inmoralidad y la ineficiencia, sino de proyectar la lucha de clases en ella, de demostrar a la mayoría nacional cómo se manejan los recursos económicos, dónde va a parar la plusvalía, etc., lo que contribuye al avance de la politización de los explotados y oprimidos.

No hablamos del control obrero individual, tan fácilmente controlable por los dueños de los poderes económico y político, sino del colectivo, de la clase a través de equipos controlados por las bases sindicales en todos los escalones de la empresa.

Después de la revolución social, el control obrero se integrará a la administración empresarial en la perspectiva de alcanzar la autogestión.

Contra la cogestión administrativa y el cogobierno

Soldados como somos de la lucha de clases, rechazamos con toda energía la cogestión administrativa en las empresas y el cogobierno con la burguesía y sus expresiones políticas. La moral política nos obliga a repudiar toda forma de colaboracionismo clasista. La cogestión empresarial y el cogobierno en el manejo estatal constituyen formas concretas de ese colaboracionismo clasista, que no es otra cosa que la supeditación de los explotados a la burguesía.

La cogestión no pocas veces se convierte en un recurso de los explotadores para sobremontar las dificultades empresariales a costa de la superexplotación y el agravamiento de la miseria de los obreros. Estas consideraciones se aplican perfectamente cuando se trata de la administración de las empresas estatizadas, de la COMIBOL, de YPFB, etc.

Cuando salimos en defensa de las empresas estatizadas lo hacemos buscando preservar la soberanía nacional, la no entrega de las fuentes de recursos naturales a las transnacionales, lo que no supone que las consideremos propiedad social, del pueblo. Esa defensa es inseparable de la lucha por imponer el control obrero colectivo en las empresas estatizadas.

Una cosa es la nacionalización por el Estado capitalista, instrumento político de la clase dominante, que sigue siendo una forma de propiedad burguesa. La categoría "propiedad estatal" empuja a la confusión de que puede existir una otra propiedad al margen de la gran privada burguesa y de la social. Nunca hay que olvidarse de preguntar acerca del contenido de clase de un determinado Estado.

La nacionalización de las empresas por el Estado burgués es, en último término, una forma de preservación del capitalismo, cuyo basamento fundamental es la gran propiedad privada de los medios de producción. Una prueba de esto se tiene en las nacionalizaciones con indemnización en favor de los empresarios explotadores, que es tanto como realizar una de las instalaciones de grupos capitalistas, eso hizo el MNR en 1952. Los trabajadores buscamos la estatización de los medios de producción por el Estado obrero, a fin de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas.

La cogestión obrero-patronal de las empresas -del Estado o no- constituye una verdadera traición a los objetivos y lucha de los explotados, de su objetivo de liberación de la opresión capitalista.

La Central Obrera Boliviana no lucha por la cogestión empresarial bajo ningún gobierno burgués, aunque se presente como radical y "amigo" de los trabajadores. Su finalidad no es la de salvar a las empresas capitalistas quebradas a costa de la mayor explotación y miseria de los obreros, sino la destrucción de la gran propiedad privada burguesa.

El mismo criterio debe aplicarse tratándose del cogobierno obrero-burgués, importando poco que los regímenes capitalistas se presenten como democratizantes o dictatoriales. Corresponde observar de manera consecuente la lucha de clases.

El cogobierno obrero-burgués es la máxima expresión del colaboracionismo, de la negación de la lucha de clases.

La COB y los revolucionarios no pueden acceder al gobierno -bajo ninguna forma o pretexto- junto a los explotadores, para cooperar con ellos en la administración estatal, que es nada menos que la administración de los hombres. El Estado obrero -única forma revolucionaria de gobierno- dejará de ser cualitativamente el actual, se proyectará a desaparecer y a administrar únicamente las cosas.

La COB, los trabajadores, los explotados en general, llegarán a ser gobierno por el camino de la insurrección y de la destrucción del capitalismo; para ellos no existe ninguna otra forma de acceder al poder.

¿Co-gobierno con la burguesía? No. Lucha a muerte contra los explotadores y contra el orden social burgués, en busca de la dictadura del proletariado, del gobierno obrero-campesino.

La estatización de los medios de producción consumada por la dictadura del proletariado se proyectará a disolverse en la misma manera que el Estado obrero la se encaminará a desaparecer como consecuencia del gran desarrollo de las fuerzas productivas.

XVII

La democracia obrera
y no otra

La democracia formal o burguesa está ausente en Bolivia. No ha existido, no existe y no hay tiempo ni posibilidades para su futura materialización.

Es claro que la cuestión no se reduce a aprobar algunas reformas legales, constitucionales, es decir superestructurales, cuando la raíz del problema se encuentra en la estructura económica de la sociedad.

La democracia formal es un lujo muy caro que solamente pueden darse las grandes metrópolis imperialistas, gracias al saqueo que ejercitan en gran parte del mundo, en los países capitalistas atrasados. Bolivia costea en parte el funcionamiento de la "democracia" norteamericana; con el clásico diremos que se trata de una dictadura de la burguesía imperialista.

La democracia burguesa parte de la independencia e igualdad de los poderes del Estado, de su constitución mediante el voto supuestamente libre de la ciudadanía; del ejercicio del gobierno mediante los "representantes" del pueblo. La pieza fundamental de la democracia representativa radica en un parlamento vigoroso, que no sólo fabrique leyes, sino que controle a los otros poderes del Estado -sobre todo al Ejecutivo-, a fin de que no cometan excesos.

El funcionamiento de la democracia burguesa se concretiza en la solución de los problemas sociales y en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en el marco de la ley, del parlamento, pacífica y evolutivamente.

Estos enunciados -entre nosotros son palabras sin sentido- se realizan a través de una clase media rica -precisa pacíficas digestiones- empeñada en el mejoramiento social en el marco de la ley, sin tumultos ni barricadas. En esta clase intermedia se sustenta el parlamentarismo, que le sirve para desarrollar su ideología, en fin, para existir.

En resumen, la democracia formal, exige un vigoroso capitalismo.

Este fenómeno no se da en la Bolivia atrasada, de poco desarrollo capitalista, donde domina la extrema pobreza y las más amplias capas de la clase media viven en peores condiciones que el propio proletariado. La miseria extrema imperante obliga que los problemas sociales -hasta el pago regular de salarios- se resuelvan a golpes, en las calles, usando la violencia, la acción directa de masas, que constituye la negación del orden jurídico y de la autoridad "constitucional". Todo esto es negación de la democracia burguesa porque es violencia en busca de solucionar las lamentables condiciones de existencia, en medio de las cuales se mueve la mayoría nacional.

No hay más poder que el Ejecutivo -concentra la capacidad compulsiva del Estado y los

recursos económicos-, el parlamento y los tribunales de justicia están sometidos a su despótica voluntad. El parlamento no es más que una caja de resonancia de todo lo que se dice y hace en el Palacio Quemado y un instrumento en manos de la presidencia de la república, inútil y sin mayor trascendencia.

En las grandes metrópolis -se puede decir que florecen la democracia y el parlamentarismo- se constata que existe para la minoría burguesa imperialista, pero es una verdadera dictadura para las capas mayoritarias de la población, esto porque no tiene acceso al uso de los medios de producción. Su voluntad y su pensamiento se ven aplastados y distorcionados por el descomunal aparato publicitario burgués, etc.

Combatimos a la democracia burguesa, desenmascaramos la farsa que pretende pasar por tal y decimos con claridad que buscamos la democracia obrera, que será la proyección de la que ya existe en las organizaciones obreras y en el fortalecimiento de la democracia directa que se practica en las futuras indígenas, en los cabildos, etc., gérmenes del futuro gobierno obrero-campesino. La democracia obrera será convertida en realidad bajo la dictadura del proletariado, que emergerá potente del aplastamiento del actual Estado, de la farsa democrática y del actual ordenamiento jurídico.

XVIII

El problema regional

El atraso del país se traduce en miseria, en el poco volumen de la producción y de las exportaciones, en la baja productividad y los altos costos, en la pequeñez del mercado interno, en el localismo, en la ausencia de la unidad nacional, en la insignificancia de las recaudaciones por impuestos, en la limitada industrialización y en el gran peso negativo del precapitalismo.

Esta dramática realidad se traduce en la postergación de las regiones, en su tremendo rezagamiento, en la no atención de los servicios indispensables para que la vida de las poblaciones se desarrolle en condiciones humanas.

La respuesta tiene que ser política, buscando resolver de manera radical, definitiva, esta deformación en el basamento económico de la sociedad.

Constituye un deber elemental, insoslayable, superar la postergación y la miseria en la que viven las diversas regiones, particularmente las de la periferia, lograr que las poblaciones cuenten con alcantarillado, agua potable, caminos, electricidad, buena educación, prestaciones sanitarias, etc. Todo esto supone millonarias inversiones y debe hacerse de inmediato.

La Central Obrera Boliviana está obligada a tomar en sus manos la dirección de esta lucha y señalar el camino que deben seguir las organizaciones cívicas. Las movilizaciones multitudinarias deben encaminarse a lograr la satisfacción de las necesidades regionales, juntamente con las demandas sociales y nacionales.

El problema central radica en saber de dónde se sacará el dinero que pueda satisfacer las necesidades regionales. Hace falta una mayor producción y productividad, el aumento masivo de las exportaciones y de las recaudaciones por impuestos. Actualmente algunos comités cívicos pelean entre sí alrededor de la defensa de algunas regalías departamentales. La pobreza del país se traduce en la pobreza estatal, lo que impide atender las necesidades regionales. Se trata de desarrollar las fuerzas productivas, el conjunto armónico de la economía. La burguesía no puede lograrlo, como demuestra la historia. La tarea pasa a manos del proletariado, como consecuencia de la revolución social. El problema regional debe plantearse en este marco. El problema regional desemboca en la lucha política, en la lucha de clase contra clase.

La experiencia enseña que no podrá lograrse resolver el problema regional con ayuda de la ley y del parlamento. El ordenamiento jurídico es, en gran medida, expresión del atraso del país, de la postergación regional.

La descentralización administrativa y política puede mejorar el manejo de los problemas regionales, ese es su límite. No puede dar solución a la pobreza económica, no puede generar más dinero que el existente actualmente. La descentralización concluye como la pelea de como arrancar la mayor cantidad de presupuesto de la miseria generalizada,

se trata del reparto de la pobreza, por eso no constituye la respuesta adecuada y radical a los problemas regionales.

Comprobamos que la cuestión se ha empantanado alrededor de la lucha de los comités cívicos por arrancar más dinero de las arcas fiscales vacías. Esta descentralización tampoco será la respuesta adecuada a la burocratización y a la inmoralidad que impera en las cumbres gubernamentales. Lo que haría sería multiplicar por nueve los problemas que en este plano ya se confrontan.

La Central Obrera Boliviana apoya a los movimientos populares alrededor de la descentralización y les imprime la proyección de que se orienten hacia el derrocamiento del gobierno burgués por incapaz e inmoral. Tampoco está en contra de la federalización de las regiones -en muchos casos se funden con los objetivos de liberación de las nacionalidades oprimidas- e inclusive de su separación del Estado boliviano si así lo desean. Corresponde aplicar el principio de la autodeterminación nacional.

XIX

Estrategia y táctica

La Central Obrera Boliviana es un frente único de la nación oprimida por el imperialismo, un verdadero frente antiimperialista. Sabe que la lucha del proletariado y de la burguesía conduce a la dictadura del proletariado, al gobierno obrero-campesino.

Este gobierno, objetivo último en la guerra de clases descomunal en la que estamos inmersos, constituye la finalidad estratégica. Nos encaminamos a la revolución social y no a cooperar con los explotadores y opresores. Se trata de una lucha irreconciliable. Por ser variantes de los gobiernos burgueses, no aceptamos a los llamados democráticos, populares e inclusive "antiimperialistas".

Ceder, limitar, revisar la finalidad estratégica importa cambiar de contenido de clase. Una COB luchando por todas las variantes gubernamentales imaginables y no por la dictadura del proletariado, concluiría convirtiéndose en una organización al servicio de la burguesía. Esta inconducta sería una traición a la nación oprimida.

Las tácticas y los métodos de lucha son numerosos y deben ser usados de acuerdo a la situación política que se dé en ciertos momentos.

Nuestra regla maestra: nos están permitidos únicamente las tácticas y métodos de lucha que ayudan a las masas aproximarse, aunque sea en un milímetro, a la conquista del poder y no lo está si concluyen -el colaboracionismo de clases, por ejemplo- alejando a los protagonistas de esa finalidad.

Puede usarse la táctica frentista, puede ser conveniente el diálogo, en determinadas condiciones y si su uso no concluye en el colaboracionismo clasista, en el sometimiento político al gobierno, etc. El parlamento puede usarse únicamente si los portavoces de la clase obrera convierten al Legislativo en tribuna revolucionaria, en palestra que permita organizar y movilizar a los explotados hacia la revolución, a agotar y superar las ilusiones democráticas de las masas, en lugar de potenciarlas.

La acción directa de masas constituye el método fundamental. Hay que incluir sus polifacéticas manifestaciones.

La huelga general constituye una de las elevadas expresiones de la acción directa. La huelga general es política, manifestación del enfrentamiento de clase contra clase. La paralización del aparato productivo, de toda la actividad nacional, ya pone en duda la legitimidad del poder burgués y plantea la posibilidad de la insurrección. Arranca su poderío del hecho que se encamina a aniquilar la economía y producción nacionales.

XX

El armamento de las masas

Los explotados tienen que armarse para materializar la conquista del poder por el camino insurreccional y para impedir la destrucción de sus organizaciones por los grupos paramilitares o por la acción del Estado opresor.

El armamento de las masas constituye una tarea fundamental impostergable.

A la pregunta del hombre de la calle: ¿dónde están las armas?, respondemos: en los arsenales de las Fuerzas Armadas. Corresponde abrir sus puertas, ganando políticamente a lo mejor de los jóvenes oficiales, clases y soldados para el programa de la revolución social. Este trabajo debe encaminarse a neutralizar la capacidad de fuego de las FFAA y de la policía o bien escisionarla, para que una parte de ellas se sumen al movimiento de masas.

Las Fuerzas Armadas bolivianas no son de casta, sufren las consecuencias de la miseria del país, carecen de una doctrina militar propia. Los oficiales y hasta algunos jefes soportan las consecuencias de sus bajísimos sueldos y viven la vida de las mayorías. Todo esto hace que se muestren permeables a las ideas revolucionarias y respondan favorablemente a la presión ejercitada sobre ellos por las grandes movilizaciones masivas. Saludamos con entusiasmo la presencia de tendencias revolucionarias en el seno de las Fuerzas Armadas.